LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
12 DE FEBRERO 1999
AÑO 2 • NUMERO 44



Bi*sexualidad*

DOBLE *apuesta*

POR MARIA MORENO

Existe hoy una minoría a la que gays y lesbianas han puesto bajo sospecha: la de los bisexuales. De ellos se dice que no son más que homosexuales encubiertos, timoratos imposibilitados de jugarse en una u otra orientación sexual, transmisores del sida, incapaces de la monogamia, oportunistas (siempre pueden retornar al calor del nido hetero) o seres de transición que algún día llegarán a buen puerto. Pero los implicados dicen otra cosa.

Woody Allen definía a la bisexualidad como una mayor oportunidad para salir los sábados a la noche. Sonaba como una versión hiperoptimista de algo que, al parecer, en la realidad es considerado una práctica reprobable aun entre los paladines de la corrección política. Mucho más subversivo fue el viejo Freud cuando aceptó que la heterosexualidad también era "anormal" puesto que implicaba renunciar a una parte de la libido. De los que operativamente llamaremos bisexuales se dice de todo: que en realidad son homosexuales encubiertos, indecisos imposibilitados de jugarse, transmisores del sida, incapaces de la monogamia, oportunistas (siempre pueden retornar al calor del nido hetero) o seres de transición que algún día llegarán a buen puerto.

Los militantes bisexuales, en cambio, verían en sus propias prácticas fundamentalmente una potencialidad de radicalización de la sexualidad. Marjorie Garber afirma en su libro *Vice Versa*: "Si la bisexualidad es, en realidad y como sospecho, no una orientación sexual más sino más bien una sexualidad que deshace la orientación sexual como categoría, una sexualidad que amenaza y cuestiona el fácil binario de hetero y gay e incluso, por sus significados biológicos y fisiológicos, las categorías de género masculino y femenino, entonces la búsqueda del significado de la palabra 'bisexual' proporciona una lección de otro tipo. En lugar de designar a una minoría invisibilizada, a la que aún no se ha prestado la suficiente atención y que ahora está encontrando su lugar bajo el sol, la bisexualidad como las mismas personas bisexuales resulta ser algo que está en todas partes y en ninguna. En síntesis, no hay una verdad acerca de ella. La pregunta acerca de si alguien fue 'en realidad gay' o 'en realidad' hetero tergiversa la naturaleza de la sexualidad, que es fluida y no fija, una natatoria que cambia con el tiempo en lugar de una identidad estable, aunque compleja. El descubrimiento erótico que aporta la bisexualidad es la revelación de la sexualidad como un proceso de crecimiento, transformación y sorpresa, no un estado del ser estable y plausible de ser conocido".

La sexóloga Claudia Grosman ha visto mucho bajo el sol y ha analizado a una fauna sexual tan amplia como la que reproduce en su consultorio bajo la forma de animales de diversas especies y materiales que convierte su departamento de Belgrano en un zoológico de ficción donde no faltan el tigre de Bengala ni el picaflor: "Yo hablo de orientación sexual y orientación genérica. Y si tengo que resumirlo: un niño, mejor dicho un sujeto infante, más o menos a los dos años sabe con certeza y prácticamente para siempre si es varón o mujer (a excepción de los transexuales). Después, si juega así o asá es un reforzatorio, pero las ganas de estar con otro con niveles de excitación alta se puede ver de manera más contundente en los prepúberes. Entonces la orientación puede ser heterosexual, homosexual o bisexual. ¿Qué es lo que yo he visto en el consultorio? Varones que han empezado teniendo relaciones con otros varones y en algún momento han decidido sentar cabeza y se casan pero de vez en cuando se pegan una escapadita a Suiza o al sauna de la esquina. Mujeres que han iniciado su vida sexual con otras mujeres y por el peso social, la censura y todo lo demás, terminan enganchándose con un tipo. La más clásica es que mujeres y varones iniciados heterosexualmente y que quizás ignoren que tienen apetencias hacia el mismo sexo y para quienes Zutano no va, Mengano no va, Perengano tampoco, una noche de plenilunio descubran lo otro y entonces digan: ¡Ah, era esto! Y luego están las mujeres que llegan a la segunda edad de la vida, están más relajadas, los hijos crecieron y se fueron, ya asistieron a los grupos de solos y solas, aprendieron neurolingüística, etc., que de repente se dan cuenta de que se están haciendo los ratones con la amiga, entonces se enganchan con ella y la pasan bomba. Pero ¡ojo! que si la sociedad presiona mucho a lo mejor vuelven a retrotraerse a la heterosexualidad".

Tanto en el relato coloquial de Grosman como en la plataforma política de Marjorie Garber que habla de "natatorias" está presente la metáfora del viaje ¿a dos aguas?.

NAVEGANTES

Hay tantas bisexualidades como bisexuales. Fabio, por ejemplo, se llama a sí mismo "deforme": "Siempre me gustaron chicos y chicas. Pero con las chicas he sentido una fusión y un amor que no he sentido con los chicos. Con ellos experimento una enorme calentura pero en el momento –después hay una especie de desilusión, un deseo de que haya algo más–. Una espiritualidad que encuentro más fácilmente en el yoga, el arte, ciertas drogas y... las chicas". Fabio es fotógrafo y está hace cuatro años con Alina, una bailarina de piel transparente, casi nacarada, a quien el maquillaje que él le suele aplicar amortigua los rasgos de Morticia Adams.

Los amigos de él consideran este amor como un desvío aburrido e innecesario en su devenir gay. El sabe que ama a Alina y que si no está con ella languidece, aunque se niegue a devolverle una pollera de muselina blanca. Es un hombre-hada como los militantes de las Radical Faeries de EE.UU., quienes declaran: "El reino de las hadas es un movimiento de espíritus afines más que una organización política. Lo que acentuamos en general es la liberación gay acompañada por la espiritualidad pagana, el establecer conexión con la tierra, la política anarquista y los frecuentes festivales o encuentros que celebran el amor libre en la comunidad de las Hadas (y son excusas para adornarnos con los disfraces femeninos más lujosos)".

Mauro Cabral tiene el aspecto de una chica bonita que usa pelo corto y ropa neutra, hoy, porque mañana... quién sabe: "Mi nombre es Mauro Cabral; ése no es el nombre con que me llamaron mis padres, sino que digamos más bien que es la manera en que elegí nombrarme el día en que decidí comenzar a vivir como una persona transgenérica. Cuando la gente me pregunta acerca de los fundamentos de esa decisión, suelo responder que elegí no tanto por creer en una identidad como por sentir el movimiento: el género, la sexualidad, la diversidad transcurren y yo transcurro acompañado,

"El descubrimiento **erótico** que aporta la **bisexualidad** es la revelación de la **sexualidad** como un proceso de **crecimiento**, transformación y **sorpresa**, no un estado del ser estable y plausible de **ser conocido**."



constituido, atravesado por ellos. No creo que existan sólo dos puntos de partida y menos aún dos puntos de llegada: no me siento una mujer, tampoco busco convertirme en un hombre, y mi deseo no ha aprendido aún a seguir derroteros mutuamente excluyentes: soy bisexual. Decidí cambiar de nombre, y llamarme así justamente, el día que me acordé de un sueño: en una historia escrita por un amigo hace muchos años, alguien llamado Mauro Cabral contaba una noche que había soñado con ser un nómade, un camellero del desierto, perdido en el andar de una caravana infinita –sin mapa, sin destino y sin fronteras–".

Patricia, una psicoanalista de 26 años que siempre había fantaseado con mujeres mientras tenía diversos y satisfactorios vínculos con varones, participó de grupos de reflexión de lesbianas y de bisexuales y sacó conclusiones: "Yo de cada grupo obtuve cosas distintas. Por ahí la palabra lesbiana no contiene la posibilidad de la bisexualidad. (Claro que por ahí otra lesbiana te dice otra cosa). Si estoy con otra mujer es evidente que estoy en una situación de lesbianismo, pero yo permanezco con las mismas inquietudes, los mismos problemas que con un hombre. Porque me enamoro o me siento atraída sexualmente por personas. Tampoco es que me dé lo mismo el cuerpo de una mujer que el cuerpo de un hombre. Pero sí sé que cuando me engancho con una persona no se me da por estar con otra al mismo tiempo. Me puede atraer alguien y no estar enamorada pero es muy difícil que me enamore y que no me atraiga sexualmente".

Jaime y Graciela están casados. En una gran casa con piscina juegan un juego sin que se les vuelva peligroso. Ella va a su cuarto a leer. El recibe a jóvenes de una clase social inferior a la suya con los que practica, a cambio de dinero, el arte erótico. Cuando Graciela reaparece todos almuerzan y a veces ella recibe algún vuelto (dinero, se entiende). "No tengo celos. Otra cosa sería si se tratara de mujeres. Además ellos (se refiere a los partenaires de Jaime) también son bisexuales como mi marido y yo no estoy fuera de la seducción. Más bien pienso que todo esto es una vacuna contra las otras mujeres". Jaime define su lado gay como un viaje permanente y sin pasaporte, una aventura, un "Tanger en casa".





LA BISEXUALIDAD EN EL CINE. ARRIBA: ESPERANDO AL SEÑOR SLOANE. EN EL CENTRO: SUNDAY BLOODAY SUNDAY. ABAJO: CABARET.

Un militante autobautizado Sunfrog declaró durante un congreso: "Quiero sacar la oposición bipolar de la bisexualidad. Quiero abolir la escala Kinsey. Quiero amar a hombres y a mujeres todo el tiempo. Quiero cometer sabotaje erótico en los corredores del poder corporativo". Sunfrog se define como perverso polimorfo, terrorista poético, crítico anarquista, drag queen, periodista y activista. Dice vivir en las rutas, en una casa rodante con la artista y poeta bisexual Lisa Lust y Ruby Jazz, la hija de los dos.

PANICO EN LAS MUESTRAS DE SANGRE

En la década del ochenta muchos varones bisexuales casados con mujeres que los creían heterosexuales volvieron a casa con dos malas noticias: tenían el virus VIH y llevaban una doble vida gay. Y muchas lesbianas también volvieron a casa con dos noticias: la primera era que tenían el virus, la segunda, que "todavía" andaban con hombres. La prensa reaccionaria se frotó las manos con satisfacción, por fin las minorías orgullosas debían reconocer que no estaban exentas de hipocresía burguesa. Se les podía contestar que lo que se llamó "el pánico de las muestras de sangre" no hizo más que demostrar que entre los burgueses había muchos gays y lesbianas. En esa época la activista Jackie Dutton estudiaba matemáticas y uno de los conocimientos que adquirió durante su formación era que los vectores son calles de una sola mano, se podía ir en una dirección siguiendo a uno



MÁS SOBRE LA MISMA TEMÁTICA: "JULES ET JIM" Y "REBELDE SIN CAUSA".

pero no volver por el mismo camino. Años después Jackie decidió desmentir a su profesor y dejó de creer que había calles de una sola mano. "Las mujeres y las personas bisexuales han sido descriptas muchas veces como 'vectores de transmisión' en la crisis del sida. Según esta idea los hombres bisexuales llevan la infección por el VIH en una sola dirección, hacia la población heterosexual; y las mujeres bisexuales la llevan también en una sola dirección, hacia las lesbianas. Esos preconceptos son ingenuos, tendenciosos, peligrosos. Porque las personas no son vectores y nadie es una calle de una sola mano", denunció Jackie en un artículo titulado "Se trata de números".

Lo cierto es que la crisis del sida también dejó al descubierto que había lesbianas que se acostaban con varones o se estimulaban con drogas intravenosas. La crisis del sida pretendió dar argumentos científicos para la estigmatización de los bisexuales como si estos "vectores" no tuvieran al alcance de la mano, al igual que en una calle de una sola mano se puede atravesar un camión, el obstáculo tradicional para el virus: un forro. Pero el miedo al contagio es, cuando se habla de la comunidad lesbiana, el miedo a otro tipo de contagio: "El del otro, el que rompe la identidad del grupo", dice la licenciada Grosman.

¿PUEDO CONSERVAR EL CARNET DEL CLUB?

En una mesa del bar de la librería Gandhi las risotadas se multiplicaban ante la frase de un parroquiano: "J. ha iniciado precipitadamente la rentrée au placard". Unos chicos y chicas gays describían así el casamiento de un amigo que hasta ese momento consideraban de la propia comunidad. La expresión jugaba con aquella de "salir del closet", metáfora de hacer pública la propia homosexualidad. Para ese club el tal J. estaba simulando, su aterrizaje hetero sólo podía obedecer a su necesidad de llevar una vida aparentemente normal, acolchonada por los deseos correctos para la sociedad de la heterosexualidad obligatoria. Sin embargo J. se había casado ya otras veces con la misma mujer. Y cada separación le había empañado ostensiblemente esa alegría nómade que lo llevaba a folgar tras los muchachitos en los baños públicos. Su duelo ¿podía deberse solamente al tembleque de su máscara? ¿O J. amaba a X? Las risotadas decían que no.

En otro bar, más cerca del bajo, la bargirl Susana se pone gris como el margarita que está preparando. Hace dos años está saliendo con Mirta, una actriz que "viene del hombre": "Y va a volver, siempre lo imagino. Es lo único que yo no le puedo dar: la tranquilidad de ser como todo el mundo, hijos. Hay días en que le veo una mirada que... me parece que le falta algo. No el famoso pedazo sino esa confirmación de ser deseable que parece sólo puede pasar por los tipos. A veces, cuando estoy atacada, me pongo a mirar a todos los que pasan por la barra y a pensar cuál podría gustarle. Y cuando encuentro a uno lo hago hablar y a medida que pasa el tiempo es como si yo ya me hubiera convertido en ella de pensar todo lo que la iría enganchando. ¡Es que corro el peligro de volverme yo también una paqui! (heterosexual) Pero es como si me escarbara el corazón, te juro".

"Pero, no, nada que ver –ataja Mirta–, está reparanoica. No entiende lo que ella me da y que si me falta algo es como a cualquiera que está con alguien durante un cierto tiempo. Yo creo que ella que es una torta legítima, no instantix como yo, proyecta a través de mí una curiosidad por el hombre que para mí tiene mucho de calentura reprimida. Pero también está la competencia. Yo no puedo asegurar que no vaya a recaer. Pero cuando digo recaer, quiero decir en un viejo aspecto mío: el de las mujeres que aman demasiado y que necesitan un flor de psicópata y ahí sí que a Susi le gana un hombre."

A Favio los amigos de Alina, que rondan celosos esa piel traslúcida que él define como de hada, lo llaman "viejo" (tiene 28 años) y "marica" (se acuesta con Alina dos o tres veces por semana). A Claudia la gente de la noche no cesa de advertirle que eso (la bisexualidad) es un exceso de sexo y, si se trata de una lesbiana, que ella no puede competir con un hombre o que ya se le va a pasar con el tiempo.

El escándalo que rodea a la bisexualidad en la comunidad gay-lésbica llega al colmo cuando el "mal paso" es dado por un activista conocido. Tal fue el caso de Alejandra Sardá, fundadora del colectivo Lesbianas a la Vista y hoy militante bisexual. "En el '96 ya era una activista lesbiana apasionada. Ahí pensaba que toda mi historia anterior con varones, repetida y variada, había sido una elección patriarcal y producto del sometimiento. En ese momento, por ejemplo, me gustaba un actor de telenovela y para mí esto era un horror, nunca se lo dije a nadie. Porque yo estaba en el colectivo Las Lunas y las otras de feministas lesbianas, era una militante visible, entonces me quería morir. Pero me tranquilizaba diciéndome "todavía me falta trabajar sobre mis condicionamientos patriarcales. Esto no es algo que yo deba decir sino trabajar, estoy muy lejos de donde debo estar'. Pero pasó el tiempo y empezaron a gustarme varones de carne y hueso y ahí la cosa se complicó. Fue un shock muy grande. Había tenido la suerte, en un par de conferencias internacionales, de conocer a activistas bisexuales. El primero fue un militante australiano a quien vi por primera vez mientras era insultado por un salón repleto de gays y lesbianas. La conferencia era en Río de Janeiro, adonde había además latinoamericanos que encima le planteaban que ésas eran cuestiones del Primer Mundo. Y yo con mi cosa de justiciera dije 'déjenlo hablar'. Después, cuando empezaron a pasarme estas cosas que yo no me podía explicar, le mandé un e-mail. Mi preocupación era ¿puedo seguir siendo activista?. Cuando hablé el argumento de los otros, en la comunidad lésbico-gay fue el de no creerme, el de tomarlo como una especie de excentricidad mía, como si ya no supiera qué inventar. Durante un encuentro de terapeutas gays y lesbianas organizado por la revista *NX*, les pedí que agregaran la palabra bisexuales. Ellos decían 'esta Sardá le busca la quinta pata al gato, si ella está con una mujer'. Tampoco le creen que es bisexual a Mosquito Sancineto porque es transformista. La ventaja que yo tengo es que a mí no me pueden decir que digo que soy bisexual porque no me atrevo a decir que soy lesbiana. El año pasado me vino a ver una travesti que se sentía muy mal porque se daba cuenta de que a ella le gustaban los chicos y las chicas y sus compañeras le decían cómo, si era travesti le tenían que gustar los hombres. Y vino con otras compañeras para que hubiera una explicación. Una cosa es la identidad; ser travesti o transexual tiene que ver con tu identidad y con quien vos sos, es cierto que tu orientación sexual puede colorear tu identidad de género pero es importante poder pensar en órdenes distintos. Decirle a una persona transgénero que tiene que ser heterosexual es lo que hacen las clínicas con el cambio de sexo. Porque buscan producir hombres y mujeres absolutamente tradicionales. Si alguien se siente varón y le gustan los varones nadie le va a hacer la operación".

Algunos piensan que el "club" gay es menos estricto con sus socios disidentes que el de lesbianas para con las suyas. Según la activista Elisabeth Armstrog "los sentimientos de gays y lesbianas frente a la bisexualidad son consistentes con estas construcciones de identidad. Para las lesbianas la bisexualidad, sobre todo la de las mujeres, es un problema porque para ellas implica socavar todo el progreso que las lesbianas han hecho en pro de que a los hombres les resulte más difícil reclamar como propiedad y objeto erótico de su pertenencia la sexualidad de las mujeres. Para los gays, la bisexualidad es un problema muy diferente. Como la identidad gay no se organiza en forma tan central en el hecho de NO estar con mujeres, cuando un varón gay sí está con una mujer eso resulta mucho menos amenazante para su identidad. Los gays se sienten menos amenazados por la bisexualidad de sus congéneres, porque entre ellos la actividad sexual con alguien del sexo opuesto no parece socavar o negar el significado de sus actividades sexuales con las personas de su mismo sexo en la misma medida en que sucede con las lesbianas. Como el sexo gay es muchísimo más visible que el sexo entre lesbianas, si un hombre que se identifica como gay y una mujer que se identifica como lesbiana mantienen ambos relaciones con alguien de sexo opuesto al suyo, la cultura mayoritaria pondrá el acento en el aspecto gay de él y en el heterosexual de ella".

Los artistas practicaron la bisexualidad sin nombrarla y encontrándole nombres más glamorosos como "la puerta de atrás" o "la chachada sublime". Paul y Jane Bowles eran bisexuales aunque él parezca ni siquiera tener sangre en las venas y ella, la amante exclusiva de una marroquí bruja que, según dicen, la envenenó hasta matarla. Greta Garbo se retiró, es cierto, pero lo hizo en dirección a los brazos de Marguerite Duras. André Gide y Oscar Wilde, puesto que fueron padres, tuvieron que tener, al menos un par de veces, una erección ante un cuerpo femenino. Mick Jagger y David Bowie lo hicieron.

La sexóloga Grosman no encuentra patologías especiales en aquellos que ella prefiere definir como personas que aman a mujeres y a varones pero advierte que éstos, al igual que los matrimonios no consumados, suelen sentirse amenazados en sus identidades vitales: así como la mujer a quien su marido no puede penetrar no se siente mujer o como el hombre que no puede penetrar a su mujer, no se siente hombre, las personas casadas con bisexuales se inquietarían con "ese más allá" que creen leer en una ocasional mirada perdida de su pareja. La certeza de que "a la larga va a volver" suele empañar los pactos que, a excepción del de, por ejemplo, Jaime y Graciela, son asimétricos. Pero eso sólo debe suceder entre los malos navegantes, los que pretenden machaconamente ir de A a B y con bote salvavidas. Los otros, aunque digan cosas diferentes, suelen ver en la bisexualidad el motor utópico de toda libertad, la carta en la manga con que ganar el póquer cotidiano o el canto de sirenas que siempre ordena atravesar un nuevo horizonte. Todo para que la bisexualidad no se convierta, amén de en una mayor oportunidad de salir los sábados, en otra de arruinar la noche


ALEJANDRA BARTOLICHE

DEMOCRACIA PATAS PARA ARRIBA

POR MARIA ELENA NADDEO

Este verano, en el que hasta el clima genera desconcierto, está inmerso en el análisis de las posibles repercusiones de la crisis brasileña, crisis que a lo largo de estos años ha atravesado recurrentemente distintas sociedades como expresión negativa de la globalización y de las políticas neoliberales.

En nuestro país los indicadores sociales muestran con toda crudeza el agudo deterioro de las condiciones de vida de una gran parte de nuestro pueblo, despojado de sus más elementales derechos y de su patrimonio cultural. Unicef Argentina vuelve a sacudir la sensibilidad mediática revelando que "330.000 jóvenes de 13 a 17 años no estudian ni trabajan", otro indicador más de la exclusión social tantas veces denunciada.

Nunca va a dejar de sorprendernos, ante tanto sufrimiento de la gente, la grosera respuesta del Presidente y su entorno ministerial proponiendo nuevos chivos expiatorios para la resolución de la problemática social y la inseguridad pública, o instalando en cuanto resquicio político aparece su eterna, y casi patética, aspiración reeleccionista. La democracia largamente anhelada empieza de esta forma a perder uno de sus contenidos esenciales: la exclusión del trabajo y su consiguiente circuito de marginación imposibilita el ejercicio más elemental del interés y la participación política.

El escepticismo cada vez más extendido entre los jóvenes y gran parte de la sociedad frente a la función pública se refuerza cada vez que María Julia Alsogaray es confirmada en su cargo por el núcleo duro del poder desconociendo el repudio generalizado de la sociedad.

"Mundo patas arriba, Mundo al revés" en la expresión pesimista, aunque realista, de Eduardo Galeano. Superar y revertir esa sensación de escepticismo, recuperar la esperanza frente a tanta desolación, es el desafío de las fuerzas políticas comprometidas con la democracia plena, y que hoy se expresan mayoritariamente en la vasta construcción de la Alianza.

Desde allí, y a partir de una rica diversidad, se han levantado voces en la defensa de los derechos una y otra vez vulnerados. Por el seguro de desempleo y la generación de políticas activas de inserción laboral para jefes y jefas de hogar, en las propuestas permanentes de defensa y modernización de la educación pública como herramienta imprescindible para la movilidad social y la recuperación científica y tecnológica de la Nación, en la defensa de la salud de los ancianos acechados por los negociados del PAMI, en la promoción de acciones positivas para eliminar gradualmente la subordinación de las mujeres y en tantos otros temas que afectan la vida cotidiana de nuestras familias.

La construcción de una alternativa política real frente al menemismo y sus posibles sucesores requiere no sólo ese compromiso garantista. Es necesario reconstruir y ampliar los ámbitos de promoción y participación sectoriales, una nueva forma de hacer política en la que la gente vuelva a ser protagonista. El menemismo ha instalado una cultura que desalienta la participación, una democracia "al revés" de impunidad y desaliento. Sin embargo en este verano de 1999, pese al fin del milenio, a las nuevas cazas de brujas, e incluso frente a la conspiración climática, es posible pensar un nuevo horizonte.

** Legisladora de la Ciudad de Buenos Aires. Alianza - FREPASO.*

RAMOS GENERALES



Hillary en La Haya

Ante delegados de 180 países reunidos en La Haya, en el Foro sobre Población y Desarrollo, Hillary Clinton insistió en su posición de defensa de la planificación familiar. Dijo que los gobiernos "no tienen espacio para las elecciones privadas de los seres humanos en el momento de decidir tener o no tener un hijo". Según Hillary, los estados sólo deben reducirse a "velar por la salud reproductiva y la educación, para crear una mujer independiente y capaz de tomar sus propias decisiones. "Son las mujeres las que deben controlar sus propias vidas". El Foro de La Haya es la primera reunión internacional en la que se evalúan resultados en materia de salud reproductiva.

ACUERDOS

Al igual que el grupo ultraconservador *Pro Vida*, el secretario de culto Juan José *Laprovitta* (nótese la homologación de sentido), quien acaba de apoyar la decisión del gobierno de instaurar para el 25 de marzo el *Día del niño no nacido*, tiene una idea muy clara de la vida: se trataría de defender *lo que aún no es*. También como el grupo norteamericano, el hombre de Menem argumenta que, según cifras de la Organización Mundial de la Salud, en el mundo se producen 50 millones de abortos al año, existe una industria del aborto y una sintomatología post aborto que iría de la depresión hasta el suicidio. Son los mismos argumentos, entre otros, de los defensores de la despenalización del aborto, pero con la evidente diferencia: es el *aborto clandestino* el que motiva tantas patologías femeninas. Instaurar la "cultura de la vida" sería en realidad legitimar una vez más la cultura de la muerte: la de las 400.000 que mueren al año por aborto ilegal.

UNA DORIS ALEMANA

Cierta vez, durante un programa televisivo, desde su rol como economista criticó al Bundesbank. Al poco tiempo, las críticas comenzaron a llover sobre sus hombros y los de su marido, el ministro de Hacienda de alemán Oskar Lafontaine. "Uno de los ministros le preguntó bromeando a Schröder: ¿y qué piensa tu Doris de la política monetaria?". "Para mí esto es un indicio claro de que me he metido en un campo de hombres", contaba Christa Müller en un artículo aparecido en *El País*. Pero los 42 años de Müller –o Rasputinova, como la han apodado últimamente– hacen oídos sordos a los



cantos maliciosos de sirenas y sirenos y siguen adelante con su presidencia del INTACT –Acción Internacional contra la Ablación de Muchachas y Mujeres–, su maternidad –su niño, Carl Maurice, tiene dos años– y su militancia de más de dos décadas en el Partido Socialista –donde, dicho sea de paso, conoció a su actual pareja–.

LIBRERIA

Orden y desorden



Relaciones de género y exclusión en la Argentina de los 90, ¿el orden del desorden y el desorden del orden? es el nombre del trabajo que nuclea ponencias y paneles de las jornadas que organizó Adeuem (Asociación de Especialistas Universitarias en Estudios de la Mujer) y que tuvieron por finalidad intercambiar experiencias entre más de doscientas mujeres de todo el país. A lo largo del libro aparecen ideas y palabras a cargo de mujeres como Eva Giberti, Laura Klein, Dora Barrancos, María Emilia Ginés, Beatriz Giri, Marta Fontenla o Susana Sommer. Educación, política, filosofía, feminismo, salud y comunicación son algunos de los temas en los que se indaga desde la perspectiva de género. Editorial Espacio.

EL CAMAFEO

Carrington



Leonora Carrington fue una de las mujeres que mejor supo aprehender el pensamiento surrealista y, a la vez, imprimir en él un tinte feminista. La autora de *La trompetilla acústica* –una novela corta protagonizada por dos damas ancianas que, entre otras tropelías, arruinan los planes de una secta católica con objetivos satánicos– y cuentos como *Conejos blancos*, fue pareja de Max Ernst –quien ilustró la primera publicación de sus cuentos con algunos collages– durante la estancia en París, obligada para cualquier surrealista. Al comenzar la guerra, la inglesa fue internada por ser considerada como "extranjera perniciosa", pero al poco tiempo logró mudar su espíritu anticlerical a España para finalmente radicarse en Nueva York en compañía de Renato Leduc, su último marido. En sus últimos años, se dedicó, también, a la pintura, y expuso en Nueva York, México y Europa.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Huppert y Madame



La exquisita actriz francesa Isabelle Huppert se apresta a interpretar a Madame de Maintenon, la esposa secreta de Luis XIV, en *Saint Cyr*, una película dirigida por Patricia Mazuy. Huppert dijo a la revista especializada *Le Film Français*: "La historia se desarrolla a finales del siglo XVII, cuando Madame Maintenon fundó en Saint Cyr, un pueblo a pocas leguas de Versalles, un colegio para señoritas de familias nobles venidas a menos. Allí esas adolescentes aprendían a hacerse cargo de sus propias vidas". El rodaje de la película terminará en marzo, y su estreno está previsto para fin de año.

FOTOGRAFIA



TAMARA PINCO

Diana Frey es hoy una conocida productora de cine, pero hace casi treinta años era una joven fotógrafa a la que un día un cuidador del cementerio de la Recoleta ayudó a colarse en el Asilo General de Ancianos –ubicado en el mismo lugar que hoy ocupa en Centro Cultural– para que fotografiara a los ancianos. Hoy, en las paredes del Centro están colgadas esas fotos, que provocan en los visitantes una raro efecto de viaje hacia atrás.



El asilo del Tiempo

POR SOLEDAD VALLEJOS

Al llegar, un instante antes de jugar a la máquina del tiempo, una frase del cineasta Andrei Tarkovski anuncia las reglas desde la pared: "Los tiempos de recuerdos están abiertos el uno para el otro, son cómodos para la memoria". Diana Frey aparta sus enormes ojos color cielo de la sentencia que prologa su *Exposición fotográfica: El asilo del tiempo*. "Eso sintetiza la idea. Es lo esencial para mí de la muestra", suelta. De las paredes impecablemente blancas cuelgan cuarenta y siete momentos, cuarenta y siete ventanas por las que se cuelan escenas de la vida que hacia 1969 hallaba un descanso entre las paredes del Asilo Hogar General Viamonte -el mismo que funcionaba en el predio del actual Centro Cultural–. Por entonces, los 25 años de Diana se dedicaban a observar el mundo desde el objetivo de una cámara fotográfica. Su intención, cuenta, era despuntar el vicio por el cine mediante el acercamiento al estudio de la imagen.

–¿Cómo se enfrentaba a la fotografía?

–Siempre me gustó mucho, me gusta cómo captura el instante, y además las múltiples miradas que puede tener un hecho visto por ojos distintos. Claro que eso siempre sucede con cualquier obra, pero en la fotografía hay algo muy especial. Creo que tiene la magia del instante, y la rigurosidad del encuadre. La gente quiere ver eso que es misterioso y que todos los días es distinto.

Su ambición, básicamente, se encaminaba a la dirección de cine. Pero como abrirse paso en ese terreno nunca resultó fácil, Diana optó por especializarse en la producción, "porque era factible conseguir trabajo". "En esa época en cine las mujeres no trabajaban más que siendo modistas, vestuaristas o maquilladoras. Pero no había mujeres en producción ni en fotografía. Y entonces las mujeres que empezamos a trabajar en producción en los setenta –empecé, por ejemplo, con Lita Stantic– fuimos las pioneras." Así fue como de ser asistente de producción en *La Raulito* pasó a desempeñarse como jefe de producción en *Momentos* – María Luisa Bemberg–, y sus tiempos para la fotografía empezaron a acortarse. Entre tanto, las instantáneas de los viejos del hogar esperaban pacientemente en un cajón, pero nunca fueron olvidadas.

–¿Por qué eligió el asilo?

–Desde ya, por el tema de la vejez, el tema de la soledad. El hecho de que esas personas estuvieran en un lugar muy contrastante, muy de clase alta, y más exclusivo que ahora, que es más turístico. Y el que sólo una medianera los separara del cementerio. Que hubiera una feria hippie al lado era absolutamente posmoderno. Entonces, me interesaban los viejos ahí, aislados, mirando... la relación de ellos con el exterior. Porque podían salir, tenían permiso para hacerlo, pero era como que el exterior no era el lugar de ellos. Es más, yo pude sacar las fotos gracias a un cuidador del cementerio que era amigo de los viejos porque ellos iban a pasear ahí. Yo había intentado entrar al asilo pero reboté. Estaban las monjas en la puerta –la entrada era también por la calle Junín–, dije que quería entrar para fotografiar, y me dijeron "¿Es pariente?", le sconteste que no y no me dejaron. Después, estaba haciendo fotos en el cementerio y vino el cuidador a preguntarme qué hacía, y le conté lo que había pasado. Me cazó del brazo, me llevó con él. Y entramos.

Un hombre lía cigarrillos. Otro revuelve canastas buscando un pan. En una gran sala, ante ventanas que dejan pasar esa luz que ahoga pero no ilumina, una mujer toca el piano y otra baila para que las demás se entretengan. "Era la sala de estar. Cuando llegamos, esta mujer me sacó a bailar, bailé con ella –me parecía una descortesía no aceptar– y después saqué la foto." Todas las imágenes –por cierto, el único registro de la vida cotidiana del asilo– tienen una crudeza imposible de

pasar por alto. Pero hay algo encantador, un hechizo que provoca un impulso irresistible de mirar, de disfrutar ese voyeurismo tantos años después.

–¿Cómo fue estar acá adentro en ese momento?

–Fue muy... no sé, está aquí, en las fotos. No lo puedo expresar con palabras. Ellos no tenían contacto conmigo, no hablé con ellos porque no me interesaba un trabajo sociológico, sino que quería pescarlos en lo suyo. Se nota que hay muchos que no me ven, salvo algunos que estaban muy curiosos, pero en general traté de no relacionarme con la idea de retratar lo que yo veía que estaban haciendo. Traté de mostrarlos en su verdad.

Un viejo director de cine –quizá Raoul Walsh– explicó alguna vez que la vida es en colores pero el blanco y negro es más real. Y es exactamente eso lo que se percibe en esta muestra. Los fotografiados cobran vida, espían, se inmiscuyen en la vida del visitante mientras el visitante pretende estar viéndolos. Es que los temas son universales: la presencia de la muerte, la espera de un vivo que no se siente tan vital –¿qué otra cosa, si no, significaban sus caminatas por el cementerio?–, la persistencia de un algo más a pesar de la resignación.



–Si las hubiera expuesto al poco tiempo de tomadas, ¿cree que hubiera habido alguna diferencia?

–En ese momento hubieran tenido otra lectura, porque cada época le da la propia. Por ejemplo, para unos esto tiene un valor de documento, para otros tiene un valor artístico y documental, para otros tiene un valor sólo artístico y el documento está aparte, las ve como si fueran cuadros.

–¿Y cuál lectura le interesa que tengan?

–Quiero que se vean las dos cosas, si es que las hay. Porque no es que yo dude que lo tengan, pero no soy quien tiene que hacer el juicio. Desde ya que si están acá es porque me gustan, si no, no las mostraría. Pero el valor lo pone quien lo mira, el espectador completa la exposición. En la posmodernidad, pareciera que el hombre no existe, hay una tendencia en fotos a no sacar gente. No es que crea que en todas tenga que haber gente, pero me parece que muchas no expresan cosas, no expresan nada. Y las fotos tienen que contar aunque no haya gente. Entonces, yo creo que lo que se aprecia en esta muestra es que cuenta algo. Eso es lo que yo siempre trato. Además, hay algo con el tema de la muerte. Somos todos mortales. Pero en nuestro país, la muerte es un tema muy negado. Acá no es como en México, que para la fiesta del día de los muertos la gente se emborracha sobre las tumbas.

"Lo que es pasado es prólogo." La sentencia sorprende en medio de imágenes de hombres jugando ajedrez y otros que se amontonan para tomar sol. Esta frase, explica Diana, es parte de un monumento a la entrada de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, en Washington. "En otra parte del monumento, dice 'Estudiar el pasado'." Hasta el momento, la repercusión que tuvo la muestra indica que son múchos los que adhirieron a esta búsqueda. Y Diana no puede –ni quiere– dejar de disfrutarlo. Escudada en el anonimato de los fotógrafos, se coló en su propia muestra sólo para escuchar los comentarios de los visitantes. Además, tan acostumbrada a su rol tras bastidores, absolutamente consustanciada con esa vieja regla del cine y la televisión según la cual si algo sale bien es gracias al equipo y si no la culpa es de producción, Diana no sale de su asombro.

–¿Por qué tomó la decisión de mostrarlas después de tantos años?

–Lo que pasó fue que después de sacarlas las guardé, y como me dediqué tan intensamente al trabajo de producción nunca pude exhibirlas. Pero hacía varios años que tenía ganas, me decía "tengo que mostrarlas". Un día, mientras estaba haciendo la producción de *Plata Quemada* –soy directora de producción–, la película de Marcelo Piñeiro, las llevé y se las mostré a la gente de dirección de arte. Me dijeron "son buenísimas, tenés que mostrarlas". Justo entonces la película se suspendió y me dio los meses que necesitaba para moverme con las fotos. Y vine acá, porque me interesaba que fuera en este mismo lugar, y salió bien.

"Demos vida al inmenso edificio de nuestros recuerdos. Proust", reza otro sector de la muestra. El asilo revive en las imágenes. Tal vez los treinta años que durmieron hayan servido para que maduraran. O quizá la operación del tiempo resida en el extrañamiento que produce el hecho de saberse sobre el mismo lugar que habitaron esos viejos y viejas.

–¿Rescata algo en particular de esta exhibición?

–A mí me gusta lo que tiene que ver con recuperar el tiempo. Y hablar de la cierta circularidad del tiempo, por el propio hecho de que las fotos estén aquí, en un lugar que tiene tan valiosas características como posibilitarle a la gente la expresión artística, recuperar la memoria en exposiciones como la que se hizo de los desaparecidos. Un lugar que preserva. Se trata de preservar. Entonces, para mí es valioso mostrarlas aquí, y la frase de Tarkovski lo sintetizó.

Diana no puede evitarlo. Va hacia el cuaderno de la entrada que recoge notitas de los que pasaron por la exhibición, pasa las hojas y se detiene en alguna. Ante cada foto invoca una historia, abre la puerta para intercambiar sensaciones, descubre fantasmas nuevos. Y es que Diana, la productora que ama la fotografía al punto de robar una imagen a Woody Allen en pleno Museo de Arte Moderno de Nueva York como quien roba un beso al primer amor no puede evitar la emoción que le provoca esa suspensión del tiempo.

Claro está, pisar un asilo de ancianos no es fácil para nadie. Mirar de frente al pasado, sin siquiera pestañar o bajar la vista por un segundo, tampoco. Pero en algún momento todo el mundo debe respirar hondo y atreverse a traspasar ese umbral, a probar aunque más no sea una pizca del elixir que puede transformar la vida. En estos momentos, la sala C del Centro Cultural Recoleta ofrece la oportunidad de hacer ambas cosas.

POR MARIA MORENO

A principios de

científicos se trenzar

de un fenómeno importantí

El mismo Arthur Conan D

servicio de argumentar SU

Las de la c

El comienzo del siglo XX facilitó el casamiento del ocultismo con la idolatría por la ciencia y la técnica. El descubrimiento de los rayos X y de la radio persuadieron a muchos de que el hecho de que algo fuera invisible o inaudible no certificaba su inexistencia sino más bien nuestro atraso en el manejo de los instrumentos para captarlo. Era el auge de la *fotografía espectral* que registraba, al parecer, las emanaciones que los médiums hacían surgir de sus cuerpos en trance o las imágenes de los gnomos que se infiltraban entre unos "inocentes" dispuestos a tener recuerdos de un picnic. En 1917 unas niñas inglesas, Elsie y Frances, de once y quince años, hijas de obreros y mediante la cámara Mindt de su padre –difundía la revista *Strand Magazine*– habían fotografiado en un bosque cercano a su casa, situada en el valle de Cottingley, a elfos y hadas. Los escépticos advirtieron que en las poses las niñas no miraban a las criaturas sobrenaturales que tenían ante los ojos "como si no las vieran", que las hadas fotografiadas parecían bailar como en una pintura y no en una fotografía, que era probable que se tratara de figuritas recortadas. El escritor Arthur Conan Doyle, el célebre autor de policiales, puso la lógica propia de su personaje Sherlock Holmes al servicio de su creencia en las hadas, por lo tanto las de las niñas de Cottingley. Con la colaboración del teósofo Edward Gardner llegó a la conclusión de que las fotos eran auténticas puesto que los negativos no revelaban trucos ni sobreimpresiones. Su razonamiento, en la vena teosófica que cree en el cuerpo astral y el karma, era el siguiente: "Si la electricidad de alta tensión, por medio de un aparato, puede transformarse en baja



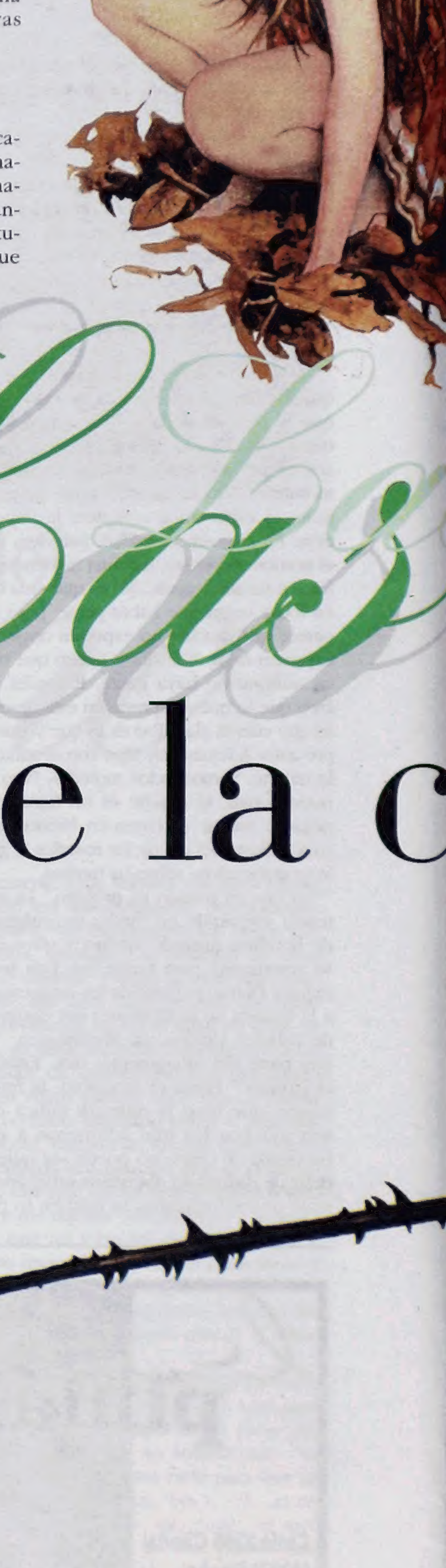
tensión adaptada a otros usos, no se ve por qué razón, con un mecanismo análogo, no podría hacerse lo mismo con las vibraciones del fluido cósmico etéreo y las ondas luminosas". Las hadas se distinguirían por la frecuencia de sus vibraciones y los clarividentes o los niños podrían sintonizarlas.

Los testimonios de los expertos del mundo como el obispo Leadbeater o el poeta W.B.Yeats registran hadas que usan cofia parisien o melenas a la garçon, que bailan danzas griegas convencionales o llevan bebés tapados con velos. También hadas jefas de compañía que se desplazan jineteando sobre neocaballos que alguien comparó con ponies de Shetland. Hay otras más modernas con ropa de ciclista o de jugador de fútbol o que, como las histéricas analizadas por el doctor Charcot, forman un arco con pies y manos sobre el suelo. Las hay desnudas como muñecas porno aunque su condición etérea las haga muy ajenas a la carne humana. Según el experto Edward Gardner, suelen adoptar con displicencia la jardinería aunque "no hay ningún signo que permita pensar que ejercen alguna elección en su trabajo o que lo realizan con discernimiento. Todas ellas parecen movidas por una misma influencia que actúa continuamente: se parece mucho al tipo de instinto que dicta su acción a las abejas y las hormigas". Sus alas no sirven para volar, serían meramente cosméticas. Fundamentalmente se trataría de una Internacional del Ocio. Todas tendrían una naturaleza más ligera que el estado gaseoso.

Arthur Conan Doyle escribió como evidencia científica *El misterio de las hadas* en defensa de las chicas de Cottingley. A setenta y cinco años de su aparición, Charles Sturridge realizó una versión cinematográfica de gran éxito. Los textos de esta nota pertenecen al libro *Hadas* de Brian Froud y Alana Lee. La fotografía es de Elsie, cuyas modelos son Frances y... las hadas.

UNA CUESTION NACIONAL

"Nunca habrá un contraste tan marcado como el que diferencia a los enanos festivos y bromistas de color naranja y violeta, o rojo y oro, que danzan en las vides de Sicilia, y las criaturas gris y verde, casi melancólicas, que



POR MARIA MORENO

CULTURA

A principios de siglo **ocultistas** y **científicos** se trenzaron con rigor en la defensa de un fenómeno importantísimo: **las hadas.** El mismo Arthur Conan **Doyle** puso su lógica al servicio de argumentar **su existencia.**

Las alas de la ciencia

El comienzo del siglo XX facilitó el casamiento del ocultismo con la idolatría por la ciencia y la técnica. El descubrimiento de los rayos X y de la radio persuadieron a muchos de que el hecho de que algo fuera invisible o inaudible no certificaba su inexistencia sino más bien nuestro atraso en el manejo de los instrumentos para captarlo. Era el auge de la *fotografía espectral* que registraba, al parecer, las emanaciones que los médiums hacían surgir de sus cuerpos en trance o las imágenes de los gnomos que se infiltraban entre unos "inocentes" dispuestos a tener recuerdos de un picnic. En 1917 unas niñas inglesas, Elsie y Frances, de once y quince años, hijas de obreros y mediante la cámara Mindt de su padre –difundía la revista *Strand Magazine*– habían fotografiado en un bosque cercano a su casa, situada en el valle de Cottingley, a elfos y hadas. Los escépticos advirtieron que en las poses las niñas no miraban a las criaturas sobrenaturales que tenían ante los ojos "como si no las vieran", que las hadas fotografiadas parecían bailar como en una pintura y no en una fotografía, que era probable que se tratara de figuritas recortadas. El escritor Arthur Conan Doyle, el célebre autor de policiales, puso la lógica propia de su personaje Sherlock Holmes al servicio de su creencia en las hadas, por lo tanto las de las niñas de Cottingley. Con la colaboración del teósofo Edward Gardner llegó a la conclusión de que las fotos eran auténticas puesto que los negativos no revelaban trucos ni sobreimpresiones. Su razonamiento, en la vena teosófica que cree en el cuerpo astral y el karma, era el siguiente: "Si la electricidad de alta tensión, por medio de un aparato, puede transformarse en baja



tensión adaptada a otros usos, no se ve por qué razón, con un mecanismo análogo, no podría hacerse lo mismo con las vibraciones del fluido cósmico etéreo y las ondas luminosas". Las hadas se distinguirían por la frecuencia de sus vibraciones y los clarividentes o los niños podrían sintonizarlas.

Los testimonios de los expertos del mundo como el obispo Leadbeater o el poeta W.B.Yeats registran hadas que usan cofia parisien o melenas a la garçon, que bailan danzas griegas convencionales o llevan bebés tapados con velos. También hadas jefas de compañía que se desplazan jineteando sobre neocaballos que alguien comparó con ponies de Shetland. Hay otras más modernas con ropa de ciclista o de jugador de fútbol o que, como las histéricas analizadas por el doctor Charcot, forman un arco con pies y manos sobre el suelo. Las hay desnudas como muñecas porno aunque su condición etérea las haga muy ajenas a la carne humana. Según el experto Edward Gardner, suelen adoptar con displicencia la jardinería aunque "no hay ningún signo que permita pensar que ejercen alguna elección en su trabajo o que lo realizan con discernimiento. Todas ellas parecen movidas por una misma influencia que actúa continuamente: se parece mucho al tipo de instinto que dicta su acción a las abejas y las hormigas". Sus alas no sirven para volar, serían meramente cosméticas. Fundamentalmente se trataría de una Internacional del Ocio. Todas tendrían una naturaleza más ligera que el estado gaseoso.

Arthur Conan Doyle escribió como evidencia científica *El misterio de las hadas* en defensa de las chicas de Cottingley. A setenta y cinco años de su aparición, Charles Sturridge realizó una versión cinematográfica de gran éxito. Los textos de esta nota pertenecen al libro *Hadas* de Brian Froud y Alana Lee. La fotografía es de Elsie, cuyas modelos son Frances y... las hadas.

UNA CUESTION NACIONAL

"Nunca habrá un contraste tan marcado como el que diferencia a los enanos festivos y bromistas de color naranja y violeta, o rojo y oro, que danzan en las vides de Sicilia, y las criaturas gris y verde, casi melancólicas, que se desplazan con tanta elegancia entre los robles y aulagas de las landas bretonas, o incluso los de la 'buena gente' marrón dorado que frecuentan las colinas de Escocia" escribió el obispo Leadbeater, tratando de definir determinadas características nacionales de las hadas. En Java habría hadas con camisetas de ciclistas y en Inglaterra hadas ataviadas como *flappers* a quienes sólo les falta llevar en la mano una raqueta de tenis para convertirse en heroínas de Francis Scott Fitzgerald.



Entre nosotros, los seres feéricos se parecen más a sapos sentados como el *Alba Mula* o a perros violadores como *El lobizón* que a damas que bailan inspiradas por Isadora Duncan, pero tenemos hadólogas: en 1993 y con dibujos de Renata Schussheim, la psicoanalista Laura Palacios publicó *Hadas, una historia natural*, que inauguraba, para seguir el sendero luminoso de los escritores "hadoratrices" con unos versos del poema "Siesta" escrito por el poeta Arturo Carrera: "No sé por qué, como un reflejo mío/ ella escribe sentada sobre un toallón/ de color naranja, allá en la sombra/ esa misteriosa carta o Declaración de los Derechos de las Mujeres Hadas". De este modo codea a Carrera con autoridades tan enigmáticas como el pastor irlandés Robert Kirk, autor de *La comunidad secreta, ensayo sobre la naturaleza y los actos de la gente subterránea y en su mayor parte invisible, llamada en otros tiempos elfos, faunos y hadas, o cosa semejante, entre los escoceses de las tierras bajas, tal como los describen quienes tienen una segunda visión* o el más sobrio Fréderic Henry Charles, Barón de la Motte, autor de *Undine*.

Es reconfortante enterarse de que el fashion del mundo paralelo según Palacios incluye vestidos de hilo de araña y sandalias espejadas, que las hadas se parecen al aire solidificado o más bien a hologramas, que suelen ser llamadas mediante eufemismos ("Gente del país de las brumas", "Las Graciosas", "Ellas Mismas"), que cultivan la new age alimentándose con legumbres crudas e infusiones de pétalos y que son propensas a los casamientos desiguales (mésaliances).

El estilo de Hadas recuerda al de la reina María de Rumania cuando describía un pastel servido en el palacio de Windsor como "pequeños rectángulos de piel quemada" y unas píldoras de aceite de castor como "transparentes uvas blancas en cuyo interior se movía el líquido", pero sólo en el encanto. El manejo de la lengua en esta historia natural -si se permite el deslizamiento al kitsch- arrastra el polen y hélitros. Los adjetivos y las figuras retóricas elegidas para retratar "enormes minucias" recuerdan a grandes maestras-hadas como Virginia Woolf o Katherine Mansfield que, sin ninguna clase de alas, solían volar al correr de la tinta sobre un papel cuadriculado.

Como Laura Palacios es psicoanalista y no teósofa es legítimo que compare el encuentro con un habitante del mundo paralelo con el estadio del espejo descubierto por el psicoanalista Jacques Lacan —aquel en que al cachorro humano se le revela, bajo la palabra de la madre, su imagen como propia—, y, siguiéndole el tren, también lo sería comparar los dones otorgados por la varita mágica con los efectos de la interpretación psicoanalítica capaz de iluminar nuevas versiones de la novela familiar como las que las hadas despertarían en los recién nacidos.

En la década del 80 la casa Kodak encargó a un sabueso al estilo de Sherlock Holmes, Geoffrey Crawley, quien anteriormente había analizado las fotografías del asesinato de Kennedy, que "deschavara" las fotografías de Cottingley. Sus conclusiones fueron publicadas en la revista *Journal of Photography*. En medio de la serie de artículos llegó una carta de Elsie, ya octogenaria, en donde, declarándose harta de ser presionada por la prensa, confesaba que todo había sido un juego de niñas que había llegado demasiado lejos: las hadas de las fotos eran figuras recortadas de revistas y sujetadas a sus fondos boscosos con alfileres de sombreros. Un teósofo comenzó a publicitarlas como pruebas de la existencia del "otro mundo" y el mismísimo Sherlock Holmes metió la nariz hasta que se armó un caso tan "autorizado" que las niñas no tuvieron más remedio que continuar con una farsa que en principio no había hecho más que provocar las burlas de los vecinos. Pero Frances la desmintió más tarde, asegurando la autenticidad de las fotos, y el experto Crawley tampoco pudo objetar la más impresionante: la de un "nido" de hadas. Tanto en el libro de Doyle como en el de Palacios las hadas mueren. Adónde van a parar ya extintas "las buenas gentes" o sea *cómo es el más allá de los seres del más allá* es un misterio que tal vez se revele en el año 2000

iglo ocultistas y
n con rigor en la defensa
imo: las hadas.
yle puso su lógica al
existencia.

se desplazan con tanta elegancia entre los robles y aulagas de las landas bretonas, o incluso los de la 'buena gente' marrón dorado que frecuentan las colinas de Escocia" escribió el obispo Leadbeater, tratando de definir determinadas características nacionales de las hadas. En Java habría hadas con camisetas de ciclistas y en Inglaterra hadas ataviadas como *flappers* a quienes sólo les falta llevar en la mano una raqueta de tenis para convertirse en heroínas de Francis Scott Fitzgerald.

Entre nosotros, los seres feéricos se parecen más a sapos sentados como el *Alba Mula* o a perros violadores como *El lobizón* que a damas que bailan inspiradas por Isadora Duncan, pero tenemos hadólogas: en 1993 y con dibujos de Renata Schussheim, la psicoanalista Laura Palacios publicó *Hadas, una historia natural*, que inauguraba, para seguir el sendero luminoso de los escritores "hadoratrices" con unos versos del poema "Siesta" escrito por el poeta Arturo Carrera: "No sé por qué, como un reflejo mío/ ella escribe sentada sobre un toallón/ de color naranja, allá en la sombra/ esa misteriosa carta o Declaración de los Derechos de las Mujeres Hadas". De este modo codea a Carrera con autoridades tan enigmáticas como el pastor irlandés Robert Kirk, autor de *La comunidad secreta, ensayo sobre la naturaleza y los actos de la gente subterránea y en su mayor parte invisible, llamada en otros tiempos elfos, faunos y hadas, o cosa semejante, entre los escoceses de las tierras bajas, tal como los describen quienes tienen una segunda visión* o el más sobrio Fréderic Henry Charles, Barón de la Motte, autor de *Undine*.

Es reconfortante enterarse de que el fashion del mundo paralelo según Palacios incluye vestidos de hilo de araña y sandalias espejadas, que las hadas se parecen al aire solidificado o más bien a hologramas, que suelen ser llamadas mediante eufemismos ("Gente del país de las brumas", "Las Graciosas", "Ellas Mismas"), que cultivan la new age alimentándose con legumbres crudas e infusiones de pétalos y que son propensas a los casamientos desiguales (mésaliances).

El estilo de Hadas recuerda al de la reina María de Rumania cuando describía un pastel servido en el palacio de Windsor como "pequeños rectángulos de piel quemada" y unas píldoras de aceite de castor como "transparentes uvas blancas en cuyo interior se movía el líquido", pero sólo en el encanto. El manejo de la lengua en esta historia natural -si se permite el deslizamiento al kitsch- arrastra el polen y hélitros. Los adjetivos y las figuras retóricas elegidas para retratar "enormes minucias" recuerdan a grandes maestras-hadas como Virginia Woolf o Katherine Mansfield que, sin ninguna clase de alas, solían volar al correr de la tinta sobre un papel cuadriculado.

Como Laura Palacios es psicoanalista y no teósofa es legítimo que compare el encuentro con un habitante del mundo paralelo con el estadio del espejo descubierto por el psicoanalista Jacques Lacan —aquel en que al cachorro humano se le revela, bajo la palabra de la madre, su imagen como propia—, y, siguiéndole el tren, también lo sería comparar los dones otorgados por la varita mágica con los efectos de la interpretación psicoanalítica capaz de iluminar nuevas versiones de la novela familiar como las que las hadas despertarían en los recién nacidos.

En la década del 80 la casa Kodak encargó a un sabueso al estilo de Sherlock Holmes, Geoffrey Crawley, quien anteriormente había analizado las fotografías del asesinato de Kennedy, que "deschavara" las fotografías de Cottingley. Sus conclusiones fueron publicadas en la revista *Journal of Photography*. En medio de la serie de artículos llegó una carta de Elsie, ya octogenaria, en donde, declarándose harta de ser presionada por la prensa, confesaba que todo había sido un juego de niñas que había llegado demasiado lejos: las hadas de las fotos eran figuras recortadas de revistas y sujetadas a sus fondos boscosos con alfileres de sombreros. Un teósofo comenzó a publicitarlas como pruebas de la existencia del "otro mundo" y el mismísimo Sherlock Holmes metió la nariz hasta que se armó un caso tan "autorizado" que las niñas no tuvieron más remedio que continuar con una farsa que en principio no había hecho más que provocar las burlas de los vecinos. Pero Frances la desmintió más tarde, asegurando la autenticidad de las fotos, y el experto Crawley tampoco pudo objetar la más impresionante: la de un "nido" de hadas. Tanto en el libro de Doyle como en el de Palacios las hadas mueren. Adónde van a parar ya extintas "las buenas gentes" o sea *cómo es el más allá de los seres del más allá* es un misterio que tal vez se revele en el año 2000



LUGARES



Verano de cine infantil

Hoyts General Cinema South America lanza el Verano de Cine Infantil, para que los chicos sumen una hora de entretenimiento con los personajes de Nickelodeon a la proyección de una película en los cines de la cadena, con la atención de profesores especializados. El 15 de febrero en Unicenter, el 16 en Abasto, el 18 en Quilmes y el 19 en Morón, los juegos tendrán lugar a las 10, antes de la proyección de *Mi Amigo Paulie*. El 22 de febrero en Unicenter, el 23 en Abasto, el 25 en Quilmes y el 26 en Morón, será el turno de *La espada mágica*.

La Escuela del Gato



El 15 de febrero, a las 19, se realizará en la sede del Colegio Gato Dumas (Olazábal 2836) una clase abierta a modo de "Introducción a la carrera de cocinero profesional", de entrada libre y a cargo del Gato. El colegio cuenta con instalaciones especialmente diseñadas tanto para las clases teóricas como las prácticas –hay aulas para panadería, espacio para degustación, enoteca y biblioteca especializada–, y cuenta con un aula magna con capacidad para 150 alumnos y monitores en los que cada uno puede seguir de cerca y al detalle la clase. Hay diferentes cursos de pastelería, repostería, pastas, enología, quesos, cocinas regionales y de otros países, cocina para aficionados y para profesionales.



PRODUCTOS

Whisky y Gafas

El whisky escocés Clan Campbell –del grupo francés Pernod Ricard– lanzó al mercado una nueva promoción que ofrece un pack con estuche integrado por una botella del producto y un par de lentes de sol. La promoción se presenta en estuches de cartón con una ventana para exhibir el regalo. La empresa se prepara así para el lanzamiento de *Legendary*, el whisky más selecto de la marca, con dieciocho años de añejamiento.



Lo NUEVO *lo raro* LO UTIL

AGENDA



Tango

El sábado 13 se presentará en la sala Alfonsina Storni del Café Tortoni (Avenida de Mayo 829) la actriz y cantante María Silvia Varela, con pareja de baile y músicos, en el espectáculo *Interpretangos*.

Consejo Nacional de la Mujer

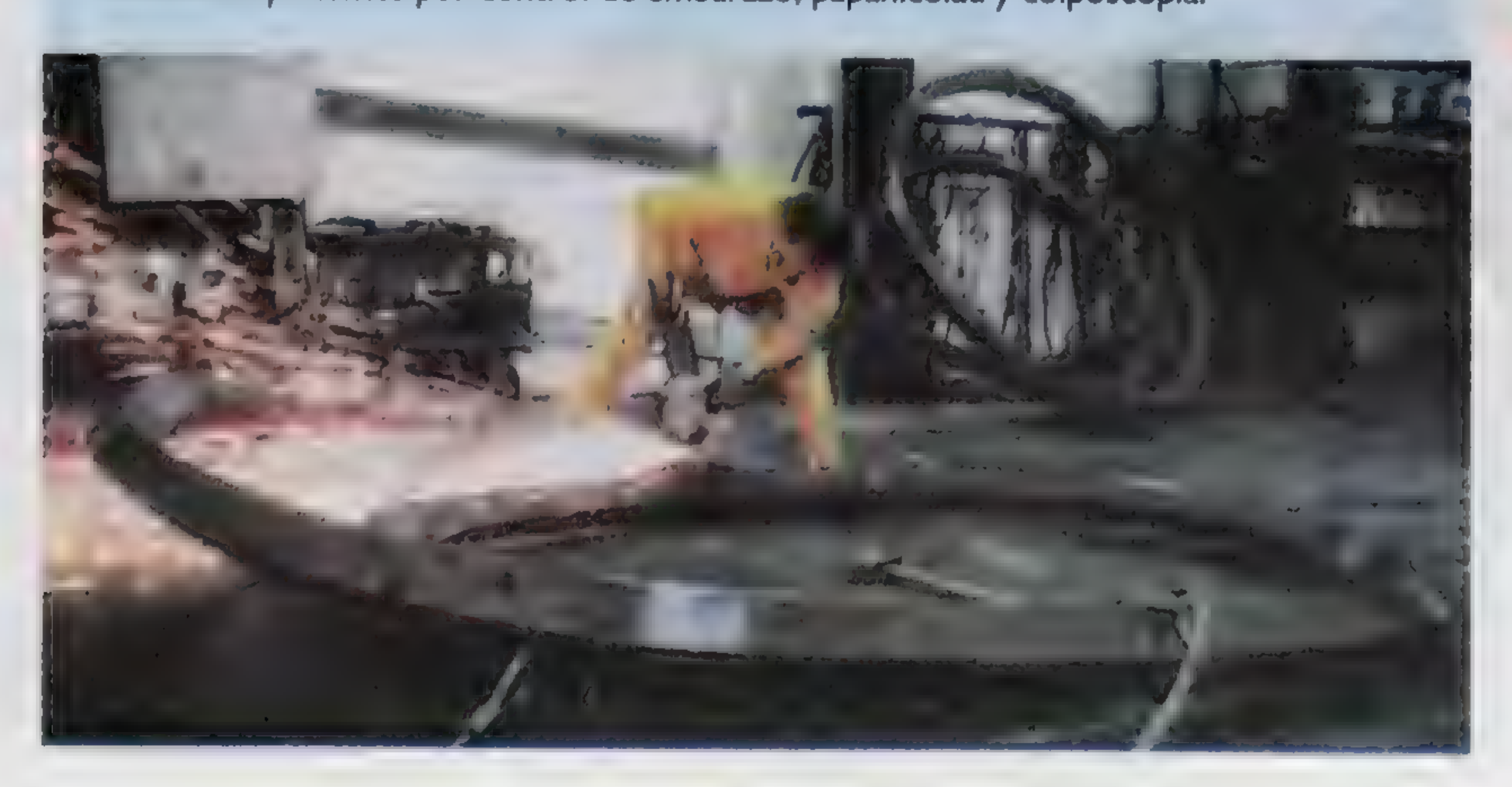
Para crear nuevos instrumentos que eviten y prevengan la violencia hacia las mujeres, el Consejo, junto a Unicef, desarrolla desde hace dos años el Programa Nacional de Capacitación, Sensibilización y Asistencia Técnica, en cuyo marco se confeccionó un paquete de herramientas para mejorar el diagnóstico, la atención y el seguimiento en los casos de maltrato. Entre ellas, hay un manual de capacitación destinado a personas que atienden a víctimas de la violencia, un programa informático específico para el análisis de datos y un Registro Unico de alcance nacional para los casos de maltrato. Quienes deseen más información al respecto pueden llamar al 435-6402/03.

Danza

A partir de este mes abre sus puertas una nueva Casa de Estudios de Danza en el barrio del Abasto. Creada por la coreógrafa y bailarina Silvana Cardell, y con el auspicio de la Secretaría de Cultura de la Nación, la escuela ofrece un programa de estudios completo para formar intérpretes y coreógrafos, título terciario e intercambio de docentes y alumnos con la University of the Arts de Filadelfia. Informes en Guardia Vieja 3783, o en el 4866-2671.

Ginecología móvil

La Secretaría de Salud y Acción Social de la Municipalidad de Tigre anuncia que el móvilde Ginecología estará presente en la estación fluvial de esa localidad en las siguientes fechas: 23 de febrero, 23 de marzo y 20 de abril. El horario de atención es de 9.30 a 14.00. Se atenderán pacientes por control de embarazo, papanicolau y colposcopia.



PERLIMPÍN Y BELISA



Ingrid Pellicori y Horacio Peña, con dirección de Rubén Szuchmacher y Edgardo Rudnitzky, encabezan todos los viernes de febrero, a las 21, *Amor de Don Perlimpín y Belisa en su jardín (aleluya erótico)*, de Federico García Lorca. Es en la Biblioteca Manuel Gálvez, con entrada gratuita.

SUPERFICIES

En la Sala Cronopios del Centro Cultural Recoleta el artista francés BernaVenet expone su última producción, una serie de dibujos y pinturas al óleo, de gran tamaño, llamadas "superficies indeterminadas". Venet es conocido en todo el mundo por sus "Líneas indeterminadas", esculturas trabajadas en grandes relieves de acero.

ROMPECABEZAS DE *Lujo*


LUCIA BLUMENZWEIG

POR VICTORIA LESCANO

Antes de ser incorporados por los cubistas y dadaístas, el collage funcionó como un hobbie entre mujeres de la corte francesa del siglo XII. Esta tradición fue retomada por Alejandra Padilla, una artista para quien los diseños de Calvin Klein, Prada o Armani son equivalentes a cuadros de Van Gogh o Matisse.

Alejandra Padilla considera a la moda como otra rama del arte y es la autora de una serie de collages sobre tela que en superficies máximas de 2x2 combinan exclusivamente perfumes, joyas, estampados de Versace, Valentino y demás iconos del glamour. En lugar de paletas con óleos y pinceles, su materia prima son las páginas brillantes de revistas *Vogue, Elle, Harpers Bazaar, L'Officiel* y *Vanity Fair* que ella recorta en forma obsesiva y clasifica de acuerdo con fecha de aparición, medio y autor del diseño. Porque a cada comprador –entre ellos figura la Fundación Fortabat y el decano de diseño de la Universidad de Palermo– le entrega fichas que combinan la estética de infografías y los esquemas de la batalla naval.

Los cuadros de la serie "Naves providenciales" reúnen perfumes Issey Miyake, pintalabios, esmalte para uñas y fragmentos de diamantes a los que la artista da forma de juguetes espaciales y robots fashion. En cambio de su elección arbitraria de organzas, animal prints y collares de perlas resultó *Angeles*, su tributo a la femineidad que recuerda a muñecas de trapo ultrachic.

"De chica recortaba páginas sobre la vida de los Kennedy, los peinados de Farrah Fawcett y los últimos hallazgos sobre ovnis y vida en otros planetas. Hasta que a mediados de los 90 me puse a recortar y generar formas y el primer cuadro me llevó un año y medio", explica la autora de los rompecabezas basados en la estética de los 90.

No estudió bellas artes ni asistió a talleres de plástica, en cambio vendió cuadros de Xul Solar y Pettoruti en la galería Man y Man, organizó subastas de arte contemporáneo en el Museo de Arte Decorativo y trabajó en Praxis. También estudió matemáticas, periodismo y protagonizó comerciales televisivos de aperitivos, alfajores y cafiaspirinas que requerían su estilo de rubia hiperbronceada.

Padilla vincula su coleccionismo de imágenes de moda con los álbumes de heráldica y gráfica que acumulaba su abuelo materno, un ingeniero bon vivant llamado Carlos Anessi, que en los años 30, mientras dirigía el Automóvil Club Argentino soñó con una autopista que uniera la Argentina con Nueva York y planeaba inaugurarla con la carrera "Gran Premio de las Américas" en 1942. A esas obras maestras del collage las descubrió hace unos años revisando el patrimonio familiar en una quinta de Tortugas.

Además de reunir bocetos demostrativos de los conceptos de ascenso y descenso en los clubes de fútbol –otro invento de Anessi mientras dirigía la Asociación del Fútbol Argentino–, tienen un apartado especial para papeles de lujo y marquillas de clubes nocturnos de Cortina D'Ampezzo, Las Vegas y París que podría servir de contenido a varios tomos de la colección "Il Mondo del bibliófilo".

La última cita a la moda de Padilla se llama *Poliscopías* y consiste en displays de imágenes de texturas de Gucci, Versace o Bottega Venetta al estilo de los libros *El Ojo Mágico* que, a fines de marzo, se van a exhibir en el Centro Cultural Recoleta y actualmente participan de Arco, la Feria de Arte contemporáneo de Madrid, en el sector de la galerista y empresaria de L'Emporio, Diana Lowenstein. Los cuadros, cotizados entre 300 y 10.000 dólares, entre julio y setiembre del '98 se pudieron ver en el Consulado Argentino en Nueva York, una ocasión que aprovechó para enviar invitaciones a las editoras de las revistas que sirven de inspiración a su obra. En su mailing no faltaron Anna Wintour, Liz Tiberis, almas mater de *Vogue* y *Harpers Bazaar*, respectivamente, y su adorado John-John Kennedy, quienes fueron bombardeados con sus tributos consumistas.

Los juegos de papel y tijera de Alejandra siguen un método riguroso: después de pasar horas cortando sobre el piso, les escribe claves para identificarlas, las guarda en clasificadores y de allí las agrupa en cajas de acuerdo con los temas y texturas. Hoy su colección de 1000 revistas ocupa un depósito ad hoc en su departamento de Barrio Norte y le permite reconocer a la distancia los fondos de los fotógrafos Ellen Von Unwerth, Herb Ritts o Richard Avedon. "Antes de ser incorporados por los cubistas y dadaístas, el collage funcionó como un hobbie entre mujeres de la corte francesa del siglo XII. Elegí la moda porque para mí los diseños de Calvin Klein, Prada o Armani son equivalentes a cuadros de Van Gogh o Matisse". Y por si quedan dudas vale aclarar que ella tiene varias obras firmadas por Prada y Armani en su guardarropas

Louise Labé nació en Lyon, en fecha incierta, durante la primera mitad del siglo XVI. Hija de un artesano en sogas, su matrimonio con un hombre que la doblaba en edad la liberó del aburrimiento. Su casa fue uno de los primeros salones de tertulias que florecerían un siglo más tarde. Poetas, músicos, pensadores, todos rendían tributo a la belleza y la exquisitez de Louise. Pero fue el poeta Olivier de Magny quien la enamoró y le inspiró los sonetos que ahora están a punto de ser publicados en español, traducidos por la autora de esta nota.



LA POESÍA DE Louise


POR CLAUDIA SCHVARTZ

Conocida como la Belle Cordière, no hay muchas fechas precisas en la biografía de Louise Labé. Hija de un segundo matrimonio de M. Charlin con una joven de buena dote que murió al nacer Louise, la pequeña recibió educación esmerada y, de sus hermanos mayores, el dominio en el arte de montar y manejar la espada, tanto que la llamaban Capitan Loys. Además de perfecta bordadora, tocaba el laúd. ¿Vale la pena agregar el dato de su belleza?

Su padre era, en Lyon, algo más que un importante artesano en sogas: presidía su gremio y como tal, se codeaba con los principales. Debe haber soñado para su hija única y dilecta un buen matrimonio, Sin embargo, al despuntar la adolescencia ella se mostró tan díscola que prefirió casarla con un amigo suyo que la doblaba en edad. Dada la ausencia de descendencia, es muy probable que se haya tratado de un matrimonio blanco: su madre le había dejado con qué pagarlo.

Corre la primera mitad del siglo XVI, el corazón del Renacimiento, y estamos en la Francia de Francisco I, protector de las artes y las traducciones. Y aunque Lyon correspondía administrativamente a Ginebra, la corte pasaba largos períodos en esa antigua ciudad de prosapia romana, la Florencia francesa, en el corredor natural hacia España. De la derrota en Italia, Francisco había traído una alianza poderosa con es Renacimiento.

Se dice que Louise tuvo un temprano romance con el delfín, pero el probable que se haya magnificado un poco; también se dice que participó en el sitio de Perpignan, último enclave moro, pero es posible que se haya tratado más bien de una representación durante la que vistió cota para deslumbrar a los espectadores... y si la fecha de su nacimiento es imprecisa (circa 1520), tampoco es seguro que la de su matrimonio fuera 1541. Una boda fastuosa, en la que abundaron los invitados importantes: el médico Rabelais, el poeta Clément Marot, el editor Dolet, el canónigo Pontus de Tyard, el cura Gabriel de Saconay (con el que polemizara Calvino años más tarde) y, sin duda, Maurice Scéve, el poeta de Lyon y maestro dilecto de la Belle Cordière.

Sin embargo, no todos los presentes eran hombres. En Lyon había un grupo importante de señoras: Jeanne Flore, la hermana de Scéve, había escrito en *Contes amoureux* una dura crítica al matrimonio y Jeanne Gaillarde, de tanta alcurnia como Scéve; Antonia Rolet, hija del barbero, que de la mano de Louise componía sus primeros versos... junto a Pernette, al ama de leche que nunca la abandonó, y Clémence de Bourges, la tímida poeta a quien Louise dedicará hermosamente, en 1555, la primera edición de su obra.

Apenas Louise se vio liberada de la devota vigilancia del padre, abrió su casa a poetas y músicos y pensadores que hablaban sobre Ficino, Pico de la Mirandola, la cábala y el fascinante teatro de la memoria, aquel arte de la mnemónica que recurría a la representación y apelaba a la imaginación. El hecho, es que ella transformó a su círculo en referencia obligada de los salones que a partir del siglo XVII serían la regla. Además, hay que decir en su honor que M. Perrin, el marido, nunca se sintió ofendido, ni siquiera porque Louise no llevara su apellido. De hecho, había adoptado Labé, el apodo de su padre, y firmaba *L.L.L.: toda la ciudad su amante.*

Aunque eran épocas de gran liberalidad en Lyon (la Iglesia vendía dispensas a granel), ella parecía más interesada en otras cosas. Es probable que haya compuesto entonces su primera obra, *Debate de locura y amor,* que encantadoramente mantuvo en silencio. Una fecha cierta es 1532, cuando es acusada como cómplice por intento de envenenamiento del médico Yvar, esposo de Antonia Rosset. Fue declarada inocente, pero de hecho Yvar murió poco después, y no de paranoia. Probablemente fue entonces cuando Calvino, ávido por tomar Lyon, fijó sus ojos en ella. Pebleia Meretrix, la declaró. El celoso decapitador del arte reunía argumentos ya que ardía en deseos de entrar en Lyon a poner su orden. De hecho esto sucederá poco después, en 1562, y no sólo habrá iniciado una guerra que durará treinta años horribles, sino que habrá impuesto definitivamente una mnemónica antiplatónica, de naturaleza abstracta, que comprometerá todo el sistema de pensamiento futuro.

Louise era una mujer completa, de belleza exquisita, independiente. Entonces llegó Pasión. De paso hacia Italia, poeta menor, muy bello, Olivier de Magny la enamora. En el año que media entre la ida y la vuelta, ella escribe veinticuatro sonetos y tres elegías. Autobiográficas, irónicas, la segunda enuncia este epitafio: "Amigo, por ti, tan encendida viví/ que languideciendo en fuego me consumo/ que es brasa aun bajo mi ceniza y beso/ si no le das con tu lágrima paz".

De regreso, inevitablemente, comienzan los agravios. Pero el poema de él tratando de cornudo al marido no alcanzó fama.

Louise corrige sus escritos, borda, hace música. Cuando en 1555 publica su obra ya es una celebridad que merece dos ediciones más. Se conoce también la fecha en que enviudó y la de su muerte, 1556. Aunque tenía a su lado al italiano Fortini, que fue un amor constante, es probable que no resistiera la visión de la ciudad aplastada por la fiebre calvinista. Se retiró al campo, enfermó, pero tuvo tiempo de redactar un meticuloso testamento, broche de oro para una mujer de temple.

SONETO DE LA BELLE CORDIÈRE

¡Ay! Aquel día, ¿por qué tuve que verlo,
ya que sus ojos harían mi alma arder?
¡Pues Amor, será preciso que por tu llama
en desesperación transmute nuestra hora!

Si se pudiera por azar prever
lo que sigue entonces, lamentos, herida
y maldición.
Si de la fresca flor se desvanece el bálsamo
y que semejante día culmine en noche
semejante.

Si conociéramos el poder fatal
¡qué rápido hubiera rehuido su presencia!
Sin más demora ¡qué rápida fuga!

¡Ay! ¡Ay! ¿Qué digo? Si pudiera repetir
aquel día tan dulce en que lo vi surgir,
pájaro delicado, ¡cómo iría hacia él

PERFILES

La chica del CIRCO

Lorena Tarpio es acróbata. Aprendió de nena, en el circo de unos amigos de su familia, a dominar su cuerpo para caminar por superficies casi invisibles. Pasó su adolescencia rodeada de magos, payasos y malabaristas, y algún percance en las alturas le hizo aprender que, contra el miedo, el único antídoto es la acción inmediata.

POR S. CH.

Hay gente a las que las cosas le pasan, pero no porque no sepan lo que quieren. Es más bien como si mimaran un sueño y a la vez tuvieran el olfato de reconocer el momento de concretarlo. Como esos animales que simulan distracción para no espantar a la presa y, cuando ésta se acerca, dan el zarpazo certero. Así es Lorena Tarpio, o al menos bastante parecida. Estuvo desde muy chica en contacto con el circo porque sus padres eran amigos de los López, una familia circense venida de España hace al menos tres generaciones. Los visitaban en vacaciones, y cuando la carpa asentaba sus posaderas cerca de Buenos Aires ellos daban siempre el presente. Lorena enloqueció desde el primer día. Las luces, los payasos, la música, todo la hacía desear. Los López la dejaban salir como payaso, que es como empiezan los hijos de cirqueros, y ella le decía a su mamá que de grande se iba a ir con ellos. La madre, en esa niñez en la que los chicos disparan mil sueños por segundo, no sólo no se negaba sino que la alentaba.



tamara pinco

Un día, cuando Lorena tenía 15 años, los López "se la pidieron prestada" unos días a los padres para que acompañara a una de sus hijas, deprimida por la partida en pos de un hombre de su hermana más grande. Lorena fue, la contuvo, y se quedó. Sus padres, que todavía alentaban sus pasiones, le regalaron la casilla y fue una más entre ellos. La vida le cambió como si hubieran dado vuelta la moneda. Hay viejas sabias que todavía recuerdan que hay que pensar bien antes de mirar a las estrellas, porque los deseos pueden hacerse realidad. "Dejé el colegio, los amigos, y no me importó porque sentía que me importaba más el circo que lo que podía tener acá –recuerda Lorena, 23 años, recostada la espalda ancha y maciza en la silla de un bar, mientras contra los vidrios rebotan gotas enormes, hijas de las lluvias intensas que golpean Buenos Aires este verano–. Yo estaba sola en mi casilla, vos vivís con las 50 personas que están en la cuadra del circo, pero los ves si querés. De un día para el otro estaba sola, no tenía que pedirle permiso a nadie y podía ir a cualquier lado, salía todos los días y creo que quemé una etapa antes de vivirla. Cuando venía y hablaba con mi hermana, por ejemplo, me sentía mucho más adulta que ella. De ser una nena de mamá, iba al colegio y andaba con mis amigos, pasé a eso. Con esta chica a la que fui a acompañar hicimos la adolescencia juntas, y con sus primos, que tenían la misma edad, y nadie nos dijo ahora te va a pasar esto y después lo otro, éste es el camino correcto y éste no. Nos mandamos diez mil cagadas, pero también aprendíamos para otra vuelta que por ahí no teníamos que ir. Y a los 18 años ya habíamos salido y disfrutado tanto que estaba cansada de ir a bailar."

Lorena habla rápido, las frases salen frescas de su boca. Esos son sus sentimientos y ahí están, no hay premeditaciones ni especulaciones discursivas. Y lo que siente hoy, que se le cuela todo el tiempo en su relato, es cierto ahogo. Volvió hace siete meses a su casa, y toda la familia está parapetada para no dejarla marchar. Vino en "un día de locura mía, se me hizo un chispazo en la cabeza, agarré el auto, la casilla y cuando mi vieja me vio aparecer casi se muere, porque si traía la casilla era porque me quedaba". El chispazo fue exactamente eso: un cortocircuito que se produjo porque hacía ya un par de meses que un par de cables estaban flojos. Había venido en abril a Buenos Aires para el casamiento de su hermana, y por primera vez en siete años se había quedado una semana en la casa de sus padres, "y encontrarme de vuelta con los chicos, no sé, cuando volví al circo me empezó a pasar por la cabeza de querer volver a mi casa, la necesidad de estar un poco en familia". Lo hizo quizá suponiendo que volvería a irse cuando quisiera, pero en el hogar la extrañaban ya demasiado y cuando la paloma volvió al nido nadie estaba tan abierto como antes. Y su corazón hoy "se divide: un poquito más de la mitad para el circo y la otra mitad para acá, para mi casa". Pero no la tiene fácil: quiere irse pero no lastimarlos, y su cuñado "tiernamente" la amenazó con que si parte la irá a buscar; a tal punto de haber diseñado, casual o inconscientemente, la estrategia más artera: encontrarle un novio.

ADRENALINA

Cuando llegó al Circo Panamericano, el de Los López, ya sabía qué haría: acrobacias, aire, riesgo. "Hice trapecio, cama elástica, cuerda indiana –la soga que se cuelga de lo más alto de la carpa, vos te agarrás con una mano, hacés poses y abajo hay uno que te gira–, cuerda de equilibrio. Sé hacer otras cosas, pero lo que más me gusta es el aire, siento un cosquilleo, una satisfacción, me fascina la adrenalina, largarla toda junta ahí. Me gusta correr riesgos, eso es lo que pasa. Pero el riesgo está en tu mente. Si vos subís pensando en cualquier cosa es obvio que te vas a caer. Yo siempre pensé en lo que estaba haciendo, si entrás con miedo es como que estás llamándolo, tenés que estar segura. Tuve miedo sí una vez que me caí del trapecio de dos: hacía muchísimo calor y el hombre que me agarraba no me pudo sostener porque se nos empezaron a resbalar las manos transpiradas y me fui, empecé a rodar, y llegó un momento que no sabía dónde estaba, si arriba de la red o dónde. Pero me acomodé, porque la bikini me había quedado por los tobillos, y subí de nuevo porque si no lo hacía en ese momento no me sacaba más el miedo. Fue algo que sentí en ese momento, si no subía ahí no lo hacía más."

Cuando aprendió y disfrutó todo lo que pudo en el Panamericano, se fue al Circo de las Estrellas. No era de familia, sino un conglomerado de artistas. Lo hizo para aprender cosas nuevas y el devenir la llevó a Brasil y Paraguay. Eran casi todos brasileros, había sólo cinco argentinos. Ahí sí extrañó a la familia. Después el circo cerró y volvió con los López, hasta el año pasado. Llegó a Buenos Aires y se puso a trabajar en la remisería de su tía: diez o doce horas por día: "Comía, comía y comía, engordé ocho kilos" y se encendió el stop en su cabeza. Ahora va dos veces por semana a la Escuela de Circo de los hermanos Videla para entrenar, aprender nuevos trucos, y porque cada tanto sale algún laburito. "Se viene otra etapa en el circo. Se estila mucho el Cirque du Soleil, a media luz, las caras pintadas de muchos colores, ropa rara, todos salen en todos los números. No hay malabares, se usan elásticos –cuerdas de goma que se ponen en los brazos o en la cintura y te tirás desde el aire y rebotás–. Son cosas que los circos tradicionales de acá no hacen." Lorena tiene otro sueño, que se podría apostar diez a uno que cumplirá: crear su propio circo. Como nunca nadie en su familia se dedicó a esto, no existe una familia Tarpio de circo, y ella quiere ser la fundadora. "Quisiera hacer una mezcla de números tradicionales con la iluminación del Cirque du Soleil. Pero no me gustaría que se pierdan algunas cosas... los payasos, su forma de hablar, el contacto con el público. En el Circo del Sol ya no hay locutor ni payasos con habla, son todos mimos, y una criatura si va al circo es para divertirse. Si le ponés media luz y diez mil cosas volando no entiende nada." Pero aún es sólo un sueño, "no tengo idea qué va a ser de mí", dice entregada a lo que vendrá, pero también a la resignación. Quizá esta vez siente que los deseos, cuando se tienen en cuenta los ajenos además de los propios, pueden no ser sólo apasionadas decisiones, sino elecciones difíciles. "Estoy viviendo el ahora. Cuando me fui con el circo pensé que iba a ser para toda mi vida, ahora ya no digo para siempre. El destino dirá".

Las siete Diosas

POR SANDRA CHAHER

Tres mujeres, una coordinadora y una propuesta: analizar desde una perspectiva junguiana siete arquetipos de diosas griegas que nos deslumbraron desde pequeñas, mitos e historias mediante. Resultado: mucho *insight* de conocimientos intuidos, reflexiones, anécdotas, discusiones, risas y el descontrol discursivo que caracteriza a cualquier encuentro de mujeres. Además de la sorpresa, porque –cuestionario mediante– no todas respondían al arquetipo de diosa deseado o idealizado. Alicia Castilla fue la anfitriona del seminario en el que participaron la actriz María Fiorentino, la abogada y astróloga Marcela Yappert, y María Teresa Boggiano, madres de tres hijos, viuda y divorciada. Bienvenidos a un paseo por el alma de estas féminas modernas y sus diosas encarnadas.

Alicia Castilla es astróloga, licenciada en Ciencias de la Educación y psicoterapeuta junguiana. Es argentina pero su estrella la llevó treinta años atrás a Brasil y allí moró hasta hace pocos meses. En este seminario el agua mana especialmente de Jean Shinoda Bolen, una psiquiatra que vive en California y es autora del libro *Las diosas de cada mujer. Una nueva psicología femenina.* Ella agrupó a las siete diosas más importantes en tres grupos: las vulnerables al universo masculino, las invulnerables, y Afrodita, la diosa alquímica que tiene la capacidad de tomar los elementos positivos de uno y otro grupo. "Atenas, Artemisa y Hestia son las invulnerables, no porque no tuvieran relaciones sexuales sino porque eso no les dejaba marcas en su psiquismo –introduce Castilla–. Esta invulnerabilidad les da éxito en el mundo externo, independencia, pero hace que no vivan profundamente los sentimientos, no enloquecen de amor, y cuando lo hacen salen siempre reventadas. Hera, Deméter y Perséfone sí se entregan, pero sufren, conectadas con su mundo interno pero sin saber cómo defenderse afuera. Y Afrodita tenía relaciones intensas con los hombres pero nunca salía lastimada, tiene el poder de cuándo entrar y cuándo salir de una relación." La justificación del trabajo es la dificultad que notó Castilla en las mujeres para ocupar los espacios que les corresponden: "Creo que precisamos una relectura del inconsciente, librarnos de la programación de perdedoras, víctimas del masculino, e inclusive rever la relación con él. Porque los mitos, tal como nos fueron mostrados, estaban programados para que perdiésemos y aceptásemos la derrota; todo lo que en ellos indicaba independencia ante el hombre fue borrado, reescrito."



***Las/12* participó de un seminario en el que tres mujeres se entrevistaron con una psicoterapeuta junguiana que les propuso indagar qué arquetipo de diosa griega predominaba en ellas. La diosa que más fans sigue reclutando es naturalmente Afrodita, pero no sólo porque vive intensamente sus relaciones con los hombres: también, y sobre todo, sabe salir indemne de ellas.**

ACERCAMIENTOS

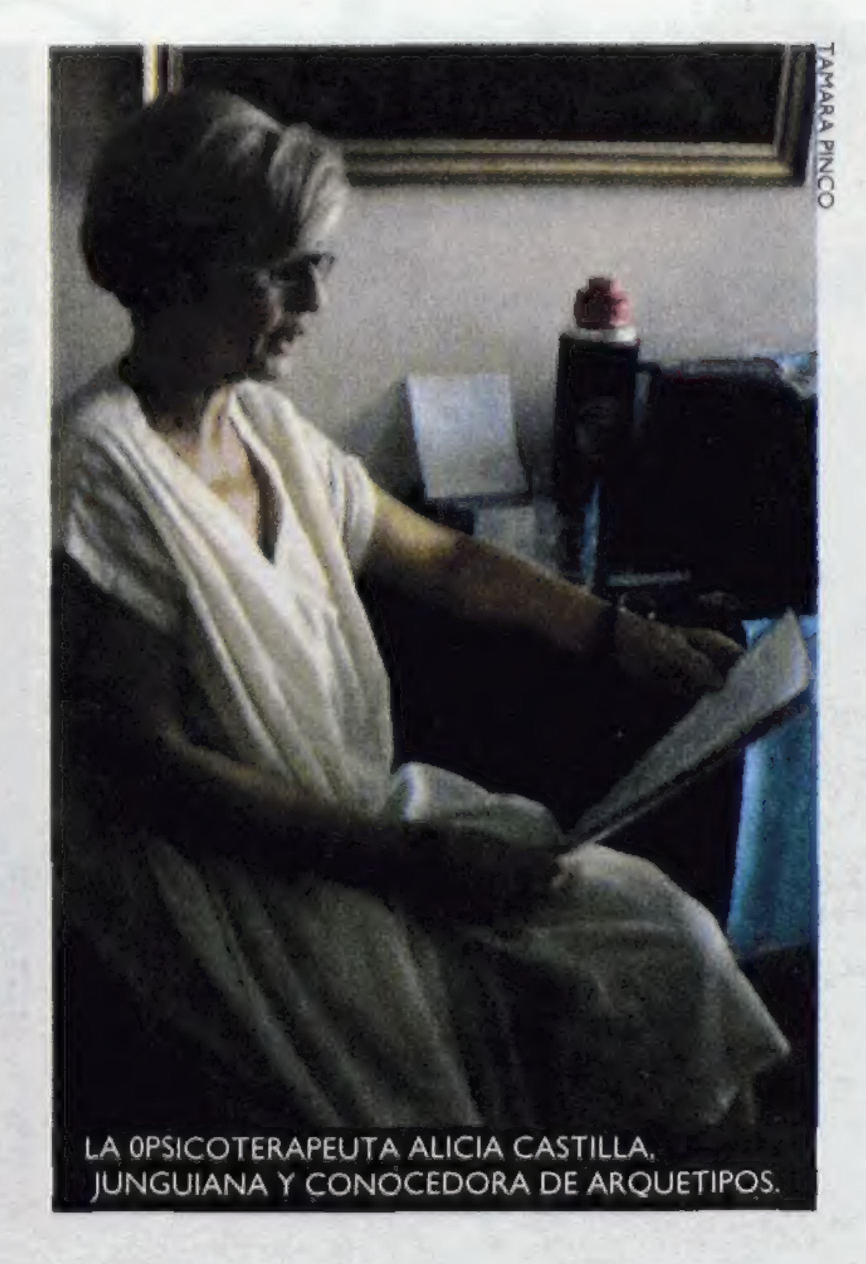
El encuentro empezó una hora después de lo programado. Hubo que dejar correr la charla y el ida y vuelta de preguntas astrológicas, cosa de saber de entrada con quién trataban. Atravesadas múltiples derivas, Alicia propone empezar con Atenas, la diosa nacida adulta de la cabeza de Zeus, protectora de las civilizaciones y las guerras. Una diosa combativa, fría y distante emocionalmente, calzada siempre con su escudo y lanza. Para todas era una vieja conocida, popular por su gran protagonismo en la Guerra de Troya. Alicia sugiere un recorrido de lectura que ella preparó, en el que se mechan disgregaciones permanentes, muchas propiciadas por ella misma que agrega datos al texto y bajan al mito con modelos actuales: "Hay muchas parejas que arman sociedades, se divorcian y siguen siendo socios, son típicas Atenas que se sacan de encima al marido. Hillary Clinton la representa. Una de las características sombrías de Atenas es la astucia y Hillary es tan astuta que la convencieron o se convenció de que en este momento tiene que desempeñar el papel de Hera para conseguir sus futuros objetivos como Atenas. Si lo hubiera agarrado a bifes a Clinton perdía, pero se puso en Hera: 'Hay que salvar esta sociedad.' Margareth Thatcher es una Atenas pura, al extremo de que durante la guerra de Malvinas se hizo fotografiar en un tanque con casco y ametralladora." No hay discusiones sobre este arquetipo, sólo María interrumpe: "Yo le debo tener las bolas llenas a Atenas llamándola, porque pierdo la cabeza constantemente: 'Vení, mamita, con la armadura, porque me voy a hacer mierda'."

Artemisa había generado simpatías anticipadas en algunas y para otras era casi una desconocida. Es a quien los romanos llamaban Diana, diosa de la floresta, iconografiada como una amazona de corta túnica, rodeada de ninfas, que vivía en el bosque protegiendo a los débiles y era capaz de las iras más terribles con los sojuzgadores o invasores de su privacidad. "Ella fue la que inspiró los movimientos feministas –hilvana Alicia–. La gente a veces se queja de las formas que tuvo el feminismo en sus comienzos, pero si no se lo invocaba de esa forma tan guerrera no se podían haber roto las estructuras patriarcales. La típica Artemis, cuando está casada, es a tal punto compañera del hombre que se parecen: engordan juntos, usan el mismo tipo de ropa, y hacen las mismas cosas. Es un arquetipo que surge, por ejemplo, en Brigitte Bardott cuando destrozada por un mal uso del arquetipo de Afrodita se pone a defender a los bichos. Esa es la forma de una Artemis restauradora, es algo que está pasando con muchas actrices en el mundo entero", y entonces, mirándola con simpatía a María, le dice: "Vos andá eligiendo el animal". La aludida, dueña de una lengua más vivaz de lo que sugiere su sensualidad reposada, responde: "Yo ya lo tengo elegido: el hombre." Carcajada y ovación general.

Se llega a Hestia, una diosa poco conocida, hermana de Zeus y encargada de mantener encendido el fuego sagrado del Olimpo, la dueña de la capacidad de estar bien consigo misma, aun en una soledad no elegida. Todas tienen expectativas con ella, es la representación de lo femenino secreto y determinante –por más que esté casada–, y justamente las tres viven solas, o con hijos, pero con amores pasajeros o sin ellos. Hestia puede ser una llave. "La mayoría de estas mujeres son anónimas –explica Alicia–. En algunas películas de Fellini, que era un gran lector de Jung, aparecen mujeres así. Hestia no fue históricamente valorada porque no había necesidad de que las mujeres aprendiesen a estar solas, se las programaba para vivir con éste o aquél, para tener un rol dependiente de algo. Y cuando el arquetipo aparecía naturalmente, la metían en un convento para ser monja". "Las Hestias son de las que escuchan todo lo que les dicen los maridos y después hacen lo que se les da la gana –dice María Teresa–.

LAS SUFRIENTES

Pasó el almuerzo y Alicia propone encarar a las diosas dependientes y dolidas. Ninguna se entusiasma, pero el tránsito de la heroína exige todos los pasajes y además todas las mujeres llevamos dentro los siete arquetipos, aunque algunos nos tengan más captadas. A Hera nadie la quiere, se la recuerda como la esposa cornuda de Zeus que hacía escándalosy maldades debido a los affaires de su marido. "La parte que se conoce de Evita para mí es Hera", dice Alicia, y estalla la discusión. "Para mí es mucho más Artemisa –refuta María–: fue una hija abandonada por el padre, tuvo más brillo que Perón toda la vida." "Yo la veo como Afrodita en su etapa de actriz, aunque fuera mala, porque lo que importa es que ella estaba en el juego de la seducción –desarrolla Alicia–. Y en sus discursos cuando Perón va en cana, decía 'tenemos que sacar al coronel', 'por apoyo al coronel'. Es decir que ella tuvo un brote de poder y astutamente incorporó a Hera; aunque es cierto que en algunos momentos se pasa, como cuando dice que es la representación de las mujeres que quieren votar, ahí es Artemis, pero es un raro momento. Y acá querría hacer un paralelo con Hillary: en ambas hay un elemento de astucia. Hillary tenía brillo propio como Atenas y Evita como Afrodita, pero las dos entendieron que para conseguir su objetivo tenían que vestir el modelito de Hera." "¿Eso es lo que llamás la vulnerabilidad o


TAMARA PINCO

LA OPSICOTERAPEUTA ALICIA CASTILLA, JUNGUIANA Y CONOCEDORA DE ARQUETIPOS.

"Una de las características sombrías de Atenas es la astucia y Hillary es tan astuta que la convencieron o se convenció de que en este momento tiene que desempeñar el papel de Hera para conseguir sus futuros objetivos como Atenas. Si lo hubiera agarrado a bifes a Clinton perdía, pero se puso en Hera".

no frente a los modelos masculinos?" pregunta Marcela. "Exactamente –responde esta especie de *teacher new age* que conduce la sesión–, y es lo que todas tendríamos que hacer todos los días: ponernos el modelo que convenga a cada ocasión."

Deméter es la siguiente. Rige la fecundidad de la tierra y representa también el abuso que padecen las mujeres a causa del rapto de su hija, Perséfone. Deméter es la gran madre, de hijos propios o ajenos. "Las Deméter son las que acompañan a sus maridos en todas, les perdonan cualquier cosa –actualiza Alicia–." "Como las mujeres de los tangueros –acota María–. Armando Rolón siempre dice que excepto Zita, la viuda de Troilo, todas las viudas de tangueros se casan con almaceneros, contadores, para saber cómo es tener un marido." Aparece entonces la pregunta por la sexualidad, en un arquetipo tan dominado por su función maternal, y entonces la conversación se expande como burbujas de detergente, todas tienen algo que decir. "Cada arquetipo está relacionado a una parte de nuestra existencia, y cuando se activa Deméter yo creo que si cogés, te distraés –aporta Alicia–. Yo creo que el desafío es ir a la cama como Afrodita y olvidarte de los otros arquetipos, el problema es que vamos también con las otras." La risa cómplice se generaliza y los recuerdos se traslucen en los ojos de cada una. "Mi problema es cuando Afrodita entra en funcionamiento pero no hay ningún Hefesto ni Apolo alrededor –dice María–, además de que se coge poco." "Yo creo que falta deseo –acota Marcela con resignación–. La gente está muy fragmentada, viene a coger con vos con la idea de hacer contacto sólo en ese punto. Y vos decís 'poné un poco más de emoción, por favor'." "Mentime", agrega María Teresa emulando el consabido "pegame y llamame Marta".

Perséfone es la hija de Deméter, raptada por Hades, el rey de los Infiernos, y simboliza las crisis interiores, metafóricamente denominadas "descenso a los infiernos". Es de esas personas que se dejan llevar por la opinión ajena, que aparentan no tener personalidad y ser vulnerables, pero que nunca se sabe hasta qué punto son conscientes o no de sus actos. Ante las preguntas dramatúrgicas de María, Alicia señala: "Es la de los amores imposibles. Sí, la Ofelia de *Hamlet*, la Laura de *El Zoo de cristal*. Lo suyo son las intuiciones, los viajes psíquicos, porque no sale ni a la esquina. Incluso muchas veces tiene miedo de sus poderes. Y tiene una característica interesante: a medida que envejece, ya bajó tantas veces al infierno, que se pone divertida y atractiva." Alguien suelta aquello de que la comedia es la tragedia mirada a distancia. "Yo todavía no sé si le estoy dando el voto y el lugar necesario a Perséfone en mi vida –interviene Marcela–, porque siento que me desintegra la hija de puta, pero si no le doy lugar se me cuela por cualquier lado. Para mí, como abogada, siempre ha sido más fácil ser Atenas." Y María transforma en historia su encuentro personal con la diosa: "Yo la vi una vez, le dije 'entrá, hablemos, vivamos todo lo haga falta', fueron diez meses de infierno, los acepté, los amé, aprendí mucho, crecí y no la quiero ver nunca más en mi vida" concluye exagerada, y la reprobación es general.

LA ALQUIMIA

Empieza el tramo de Afrodita y, salvo María Teresa, que parece estar más allá de cualquier sorpresa, las demás sienten que el gran acto está por comenzar. Aunque comúnmente es llamada la diosa del amor, rige todos los aspectos de la creatividad y tiene la capacidad envidiada por cualquier mujer de internarse profunda y apasionadamente en una relación y salir indemne de ella. Ninguna tiene mucho para decir, es sobre la que más saben y en general con la que más se identifican. Afrodita es la que no puede vivir sin emociones fuertes, sin poner en juego su creatividad a toda hora, la que tuvo innumerables amantes y un marido cojo al que siempre volvía, la que sólo hizo cosas por placer. "El problema de ella –dice Alicia a modo de cierre– es que vive en la cresta de la ola. Mantener la estabilidad para ella es dificilísimo, necesita a Hestia para centrarse, porque sino hoy se apasiona por uno y mañana por otro."

Hay que hacer el puntaje de los cuestionarios llenados antes de comenzar, cuando ninguna sabía en profundidad las cualidades de cada arquetipo. Todas tuvieron a Afrodita en la cúspide, todas se fueron satisfechas. Las sorpresas fueron menores: María Teresa, por su instinto maternal, esperaba una Deméter más alta; Marcela y María imaginaban que Hestia las visitaba más a menudo; María tenía a Perséfone muy cerca aún; y Marcela luchaba con las contradicciones de una Hera muy presente y una Atenea más baja de lo sospechado. Alicia dijo entonces qué había imaginado de cada una antes de empezar. A María Teresa la conocía más, le había hecho la carta astral, y no la sorprendieron sus resultados; en cambio a Marcela, que fue vestida con un jardinero holgado y corto la ubicó como una Artemisa; y con María no dudó en estar frente a una Afrodita. Cuando bajó a abrirle la puerta, le dijo a la portera: "Ahora van a venir otras amigas, por favor déjelas subir"; y María agregó: "Y si vienen hombres, también"

ARQUETIPOS

El *falso* candidato



POR S. R. Dos o tres datos sueltos, no banales, atraen hacia él la atención femenina, que se centrifuga a su alrededor dando vueltas y vueltas en el vacío. Lindo y de cuarenta o más, no pasa inadvertido a las chicas –las del bar, las del club, las de la oficina– porque ellas, que andan buscando tipo, antes que de su apellido se enteraron de que él es soltero. "¿Soltero?", preguntaron una a una, no dando crédito a sus oídos, con el bombón a la vista. ¿Con qué se comían los solteros, esa especie que se extinguió hace tanto, antes ya del primer divorcio de una y ni qué hablar del segundo? Las chicas creyeron recordar que un soltero básicamente es alguien disponible los sábados, cosa que no pasa ni con los casados ni con los divorciados, que los fines de semana animan pijamas parties o tienen agendada la visita al Neverland. Ciegas de entusiasmo por semejante pista, de treinta para arriba ellas lo asedian pero él no se desgobierna. Le dejan mensajes melosos en el contestador, lo esperan en el estacionamiento, prueban estrategias de seducción que van desde la mirada sostenida hasta el botón desabrochado. Tan frenéticas las pone el estado civil del falso candidato que no sospechan nada cuando al pasar se les cuela otro dato, y qué dato: el tipo vive con la madre.

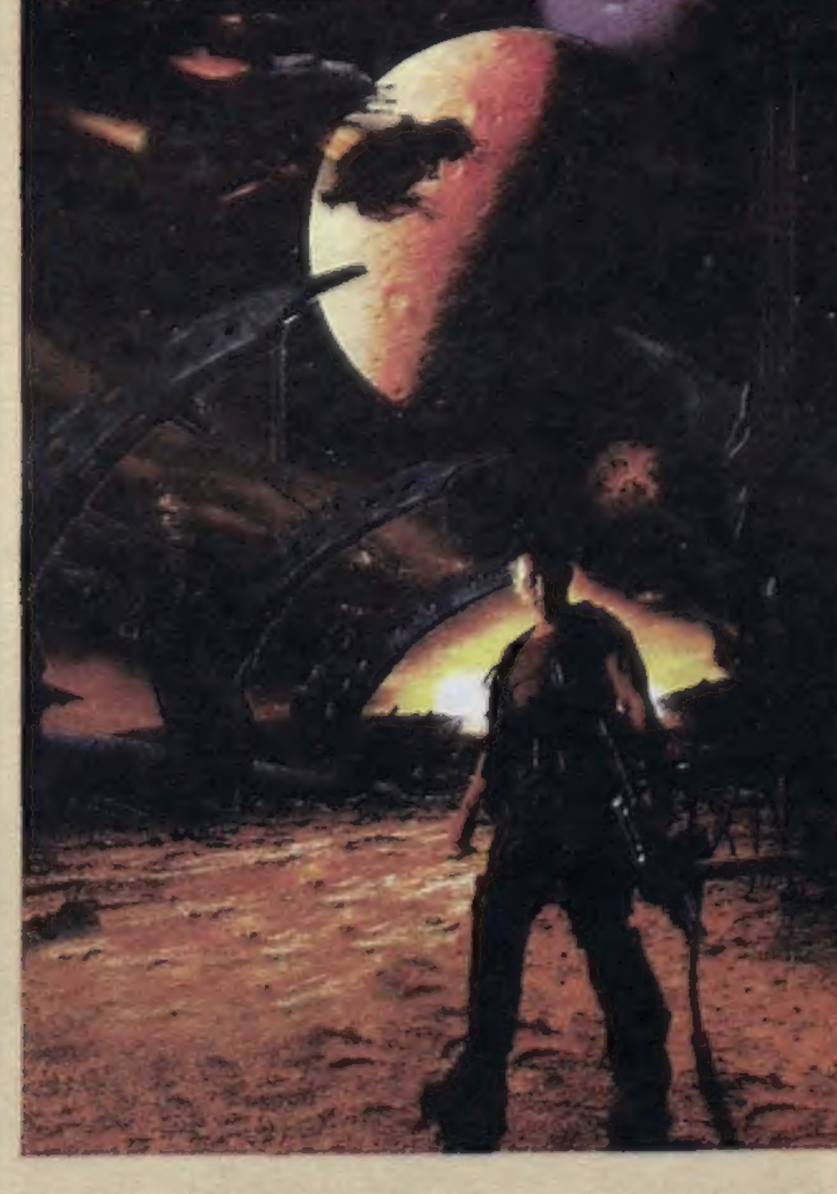
El, además, suele ser exitoso, tiene auto caro, veranea en lugares en los que es invierno, mantiene conversaciones interesantes, es tierno con los niños ajenos y nunca dice que no, pero tampoco que sí. Sale un mes con una, dos meses con otra, en la cama rinde pero no puede disimular que le tiene terror al desayuno. Desde la primera cita anuncia que no le gusta dormir fuera de su casa. Tampoco le gustan el café instantáneo ni los fideos pasados de punto. No tolera las arrugas en las sábanas ni la impuntualidad ni las mujeres sin maquillaje ni la comida congelada ni las emociones imprevistas ni los fluidos corporales.

En fin: que después de cierta edad, un soltero algo habrá hecho.

TALK SHOW

por Moira Soto

El primer supermacho en pie de guerra del 99



Pues sí, hijas: ya tenemos en pantalla al primer superhéroe culturista y archiviolento del año. Uno más de la viril familia de los madmaxes, terminators, robocops, soldados universales, demoledores, duros de matar, timecops... A distancia interestelar del Snake Plissken de la dos *Fugas* firmadas por Carpenter, Kurt Russell es *El último soldado* en este videogame rústicamente accionado por Paul Anderson. Por supuesto, lo de "último" es una sucia mentira (vienen varios más marchando a paso redoblado), pero lo de "soldado" es completamente cierto: desde chiquito, el prota es amaestrado para devenir un milico hecho y derecho, sólo un milico y nada más que un milico. Pasan los años y el párvulo alcanza la edad actual del maduro Russell, pierde en un enfrentamiento con un guerrero más joven, lo dan por finado y lo tiran a la basura. El manliba espacial (la peli es futurista) lo tira en un planetita perdido, habitado por colonos cartoneros que practican burdo reciclaje. Pero justo cuando el soldado total empieza a humanizarse y se le escurre una lágrima, he aquí que las fuerzas a las que supo pertenecer atacan la pacífica comunidad de buscavidas. Y claro, así como la cabra tira al monte, al forastero le resurge incontenible el antiguo espíritu belicoso, destructivo, ganador, y libra su propia guerra él solito.

Mediocridad aparte, lo que fastidia de este estreno es su hipócrita actitud frente a la brutalidad uniformada e institucionalizada: al comienzo, aunque muy esquemáticamente, se trasluce una crítica a la crueldad y deshumanización de los ritos iniciáticos, luego se muestra simpatía hacia los recicladores, para por fin cerrar la historia con una exaltación de la mística militar, donde se demuestra que todo lo aprendido por el soldado resulta utilísimo para arrasar con el enemigo y en consecuencia, que los métodos sádicos dan excelentes frutos. Es decir, que los verdaderos hombres se hacen a golpes físicos y morales. Porque cuando las papas (los efectos especiales) queman, ¿quién es el único que puede salvar a los pánfilos pacifistas? Papito corazón de milico.

Nada que ver, evidentemente, con el Stanley Kubrick de *La Patrulla Infernal* o *Nacidos para matar*, con el Joseph Losey de *Por la Patria* o el Bertrand Tavernier de *Capitan Conan*, que cuestionaban sin vueltas ciertas conductas militares y demitificaban el belicismo, sin solazarse en la violencia.

Ah, para fingir corrección política tenemos en *El último soldado*, en un plano muy secundario, del lado de las FF.AA. a una única mujer militar, y del otro, a una suerte de matriarca que vuela por los aires al primer estallido de fuegos de artificio, mientras que el guerrero se queda con la chica más dulce y tradicional que -.con mucho sentido de la oportunidad– acaba de enviudar: su hijito tendrá quién le enseñe a ser un pequeño gran soldado.

IDA Y VUELTA



29 de enero de 1999

Hoy han publicado una nota en la página central donde les comento que la foto en sepia, circa '24 o '25, tomada seguramente en el Instituto de Educación Física, la tenista de la izquierda, parada, es Juana Alzú, mi madrina, una de las primeras profesoras egresadas en 1904 del Instituto.

La tercera, con raqueta en sus manos, chalina y saco oscuro, es mi madre, Elvira Alzú de Muñiz, quien fuera docente del Instituto desde esa época, 1923 hasta 1959, en que se jubiló.

Se pueden imaginar qué emoción al reconocerlas, porte alegre y fina estampa. Pero quiero hacerles llegar una pequeña objeción. Por lo menos en el caso de ellas, no eran chicas "bien", sino maestras y profesoras esforzadas, que mediante el estudio y el trabajo habían podido superar graves crisis económicas, del '10, del '18, y habían elegido el deporte y su enseñanza con espíritu fundador y altruista.

Les agradezco nuevamente en nombre de mi madre, Elvira Alzú, quien trató mientras vivieron a muchas de aquellas mujeres que tanto lucharon, cada una en su esfera, para que se reconociera el valor de la femeneidad.

Un abrazo,

Noemí Elvira Muñiz

(La lectora se refiere a esta fotografía de mujeres tenistas que se publicó en la nota "Imágenes de una ausencia" de Miriam Pelazas y Mariana Iturriza publicada en el n° 42 de **Las/12**.)